

ID  
#5054



EL SABER DE MIS HIJOS  
HARÁ MI GRANDEZA

# UNIVERSIDAD DE SONORA

## DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES

### DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**El Autoconcepto en Dos Contextos Culturales Latinoamericanos**

TESIS

Que para obtener el Título de  
**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Presenta:

*María Alejandra Córdova Moreno*

**Mtro. Jesús Francisco Laborín Álvarez**  
Director de Tesis

**Dr. José Angel Vera Noriega**  
**Lic. Ana Bertha Esquer Flores**  
**Lic. Lydia Concepción Garibaldi Acosta**  
Comité Revisor

Hermosillo, Sonora

Mayo de 2006

# Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess


Hermosillo, Sonora a 5 de abril de 2006

C. DOCTORA BLANCA A. VALENZUELA  
JEFA DEL DEPARTAMENTO DE  
PSICOLOGIA y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
UNIVERSIDAD DE SONORA  
Presente.

Por medio de la presente la Comisión Dictaminadora del trabajo de la pasante Maria Alejandra Córdova Moreno intitulado "**Autoconcepto: comparación en dos contextos culturales latinoamericanos**" informa, que después de una revisión minuciosa del mismo concluimos que cumple con los criterios de decoro académico para un trabajo de Tesis. Por lo que solicitamos de la manera mas atenta, efectué los tramites correspondientes para fijar la fecha y lugar en que deberá realizarse el examen profesional para obtener el grado de Licenciatura.


Sin mas por el momento, no sin antes agradecerles de antemano la atención prestada, quedamos a sus ordenes para cualquier aclaración.

**ATENTAMENTE**




---

M.C. Jesús Francisco Laborín Álvarez  
Director de tesis




---

Dr. José Ángel Vera Noriega  
Dictaminador propietario



---

Lic. Ana Bertha Esquer Flores  
Dictaminador propietario



---

Lic. Lydia Concepción Garibaldi Acosta  
Dictaminador suplente

## Prólogo

Desde hace tiempo atrás se vienen desarrollando en el país diversos proyectos de investigación etnopsicológica, con el fin de caracterizar al mexicano en cuanto a sus rasgos de personalidad y procesos psicosociales; así como, la variabilidad debida a factores atributivos como género y edad por medio de pruebas sensibles y elaboradas especialmente para ello (Vera, Laborín, Domínguez y Peña, 2003).

Así también, existen estudios sobre factores comunes a las diferentes culturas, se ha generado evidencia de que no sólo las características individuales, sino también las de tipo cultural y social, afectan o influyen en la forma en que las personas se comportan y perciben los diferentes tipos de eventos.

Es por esto que se requiere investigar, si existen y como están estructurados los diversos rasgos de la personalidad reportados en la literatura universal y si éstos, difieren de los rasgos idiosincráticos del mexicano que habita el noroeste de México con los rasgos de otras culturas con un mismo patrón de conformación social de Latinoamérica. Es decir, identificar la conformación de la personalidad prototipo del habitante del desierto latinoamericano y la influencia de la pertenencia a subculturas formadas por variables atributivas como el género, edad, nivel socioeconómico y la diversidad de los ecosistemas regionales en el que se desarrolla.

El presente trabajo de tesis se desprende del proyecto titulado "*Comparación transcultural de los rasgos de personalidad en el desierto latinoamericano*" a cargo de los investigadores Dr. José Ángel Vera Noriega y M.C. Jesús F. Laborín Álvarez, el cual dio inicio desde finales del año 2000, con el

propósito de investigar los rasgos de personalidad centrales y subordinados que prevalecen en culturas del desierto. Entre esos rasgos, particularmente, el que aborda este trabajo es el de Autoconcepto.

El presente proyecto de tesis consta de siete capítulos, en el primero se hace una breve introducción, se habla de cultura en general y se plantea la importancia del estudio y objetivos.

En el segundo capítulo, se aborda el marco teórico de estudio, a la cultura y personalidad y sus más importantes modelos en psicología, así también se habla sobre psicología transcultural.

En el tercer capítulo, se reseña brevemente las características del desierto latinoamericano, específicamente donde se llevo a cabo la recolección de datos (Sonora México y Paraíba Brasil) y se habla de globalización.

En el cuarto capítulo, se hace una revisión sobre el autoconcepto, comenzando por la definición e investigaciones hechas sobre este, para después hablar sobre la medición del autoconcepto según variables atributivas.

En el quinto capítulo, se presenta la población a estudiarse, así como una descripción geográfica de las sedes y se habla sobre la historia de ambas regiones así como también del método, los instrumentos que se aplicaron, así como el procedimiento y la secuencia de análisis estadísticos.

El sexto capítulo, es la presentación de los resultados con el análisis psicometrico. Así como, los valores de inter-correlación entre los factores y por sexo, edad y escolaridad de las personas.

Finalmente, el séptimo capítulo, expone la discusión de los resultados obtenidos y se plantea en sumario las conclusiones y se señalan algunas limitaciones y recomendaciones futuras.

Es de gran importancia agradecer al Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (CIAD, A. C.) por su apoyo y facilidades prestadas para el desarrollo y elaboración del presente trabajo de tesis.

A mi familia por su confianza y apoyo incondicional sin el cual no hubiera llegado hasta donde estoy, muchas gracias los amo.

Al comité de tesis integrado por M.C. Jesús Francisco Laborín Álvarez, Dr. José Ángel Vera Noriega, Lic. Ana Bertha Esquer Flores y Lic. Lydia Concepción Garibaldi Acosta, por la paciencia y oportunas asesorías.

Un reconocimiento especial para el Mtro. Jesús Laborín, por ser fuente de inspiración y quien hizo que me interesara la investigación, ya que siempre ha demostrado un gran apasionamiento contagiante por ella.

A Sandra por ayudarme con la revisión ortográfica y de estilo de redacción.

A Lupita y pks por su apoyo en los tramites ya que, sin su ayuda se me hubiera dificultado, muchas gracias.

A el doctor Carlos Barreto por su ayuda en todo los sentidos, le agradezco muchísimo.

Finalmente, pero no menos importantes, mis amigos (as) y compañeros (Judith, Alma, Diana, Oscar, Olaf, Edgar, Limón, Pks, Manuel, Ruko, Tanori, Celene, Ana Luisa, Teresa, Lidia, Erika Serrano, Lupita, Beto, Claudia, Tania, Martín, Eryck, los Dudes, Lalo, Chilly, Luis Felipe, Miguel Enrique, Lulú, Rocío, Blanca, Jesusto, Juliana, Martha Peña, Francisco, Martita, Adriana y Enrique) que estuvieron y están conmigo apoyándome siempre, siendo también fuente de inspiración, los quiero mucho, apoyaron mi crecimiento profesional y compartieron momentos y dejaron que yo los compartiera con ellos.

## Resumen

Un aspecto de gran importancia en la psicología mexicana y latinoamericana ha sido el describir y explicar como el contexto social o cultural participa, modula o influye en las acciones de las personas, bajo ese supuesto se parte del objetivo general de conocer el autoconcepto que posee cada muestra; así como semejanzas y diferencias de modo que resalten generalidades y especificidades de cada región, por grupo edad, sexo y escolaridad. A través de un muestreo no probabilístico de tipo intencional, participaron 1200 personas (n= 600, Sonora, México y n= 600 Paraíba, Brasil) divididas en tres grupos de edad: 14-22, 23-31 y 32-48, el 50% son mujeres y el otro son hombres. Se encontraron diferencias significativas en cuanto a valores de medias por factor para ambas sedes en donde Sonora es la que hace la diferencia. En cuanto al género, se encontraron diferencias significativas en ambas muestras, siendo las mujeres en Sonora las que hacen la diferencia y los hombres en Paraíba; respecto a edad, el grupo de edad menor establece la diferencia. Así mismo, existen diferencias por nivel de escolaridad. Se ratifica que el autoconcepto se configura de manera específica a los grupos evaluados. Finalmente, se sugiere el continuar estudios transculturales los cuales permitan realizar comparaciones intra poblacionales, donde la secuencia de análisis se realice de manera conjunta.

## INDICE GENERAL

	<b>Página</b>
Prólogo.....	iii
Resumen.....	vi
Índice general.....	vii
Índice de figuras .....	ix
Índice de tablas.....	x
<b>Capítulo I</b>	
1. Antecedentes.....	11
1.1 Cultura y Personalidad.....	12
1.2 Problema de Investigación.....	16
<b>Capítulo II</b>	
2. Marco Teórico.....	20
2.1 Modelos culturales e integrales de la conducta social humana.....	20
2.2 Cultura y rasgos.....	23
<b>Capítulo III</b>	
3. La personalidad de los Sonorenses y Paraibanos.....	32
3.1. La sociedad y el nuevo orden social.....	35
<b>Capítulo IV</b>	
4. Autoconcepto.....	40
4.1. Medición del Autoconcepto.....	42
4.2. Autoconcepto y sus correlatos.....	44
4.2.1. Género.....	44
4.2.2. Edad.....	50
4.2.3. Nivel de escolaridad.....	58
4.2.4. Cultura.....	59
4.3. Hipótesis de investigación.....	60
4.4. Objetivos.....	61
<b>Capítulo V</b>	
5. Método.....	62
5.1 Población.....	62
5.2. La cultura de Sonorenses y Paraibanos.....	63
5.3. Diseño de estudio.....	72
5.4. Instrumento.....	74
5.5. Procedimiento.....	75
5.6. Análisis de datos.....	77
<b>Capítulo VI</b>	
6 Resultados.....	78
6.1 Diferencias de medias por reactivo en Autoconcepto.....	78
6.2 Diferencias de medias por dimensión en Autoconcepto.....	82
6.3 Diferencias de medias por factor en Autoconcepto.....	83



6.4 Diferencias de Autoconcepto por variable atributiva para Sonora...	84
6.5. Valores de correlación de Pearson entre las dimensiones de Autoconcepto para Sonora.....	87
6.6. Diferencias de Autoconcepto por variable atributiva para Paraiba	89
6.7 Valores de correlación de Pearson entre las dimensiones de Autoconcepto para Paraiba.....	92
<b>Capítulo VII</b>	
7. Discusión y conclusiones.....	95
7.1 Alcances y limitaciones.....	101
<b>Referencias</b> .....	103
<b>Anexos</b>	

## INDICE DE FIGURAS

Número	Título	Página
1	Modelo Ecológico de Berry (1994)	23
2	¿Hay dimensiones universales básicas de personalidad? Comparación transcultural	27

## INDICE DE TABLAS

Número	Título	Página
1	Diferencias de medias por reactivo en la dimensión positiva de Autoconcepto para Sonora	79
2	Diferencias de medias por reactivo en la dimensión negativa de Autoconcepto para Sonora	80
3	Diferencias de medias por reactivo en la dimensión positiva de Autoconcepto para Paraiba	81
4	Diferencias de medias por reactivo en la dimensión negativa de Autoconcepto para Paraiba	82
5	Diferencias de medias por dimensión para autoconcepto para ambas sede	83
6	Diferencias de medias por factor en Autoconcepto para Sonora	83
7	Diferencias de medias por factor en Autoconcepto para Paraiba	84
8	Diferencias y valores de medias por sexo para Sonora	85
9	Diferencias y valores de medias por grupos de edad para Sonora	86
10	Diferencias y valores de medias por nivel de escolaridad para Sonora	87
11	Valores de correlación de Pearson por factor para Sonora	89
12	Diferencias y valores de medias por sexo para Paraiba	90
13	Diferencias y valores de medias por grupos de edad para Paraiba	91
14	Diferencias y valores de medias por nivel de escolaridad para Paraiba	92
15	Valores de correlación de Pearson por factor para Paraiba	94

## Capítulo I. Antecedentes

En el presente capítulo se habla sobre la cultura general y sus dimensiones, las cuales nos dejan ver de que forma estas influyen en la cultura misma; así también, al final del capítulo se hace el planteamiento del problema de investigación, el cual es de gran importancia para el presente proyecto ya que de ahí parte toda la lógica de este.

Un aspecto de gran importancia en la psicología Mexicana y Latinoamericana ha sido el describir y explicar como el contexto social o cultural participa, modula o influye en las acciones de las personas (Díaz-Loving, 2002). Esto ha sido posible con el surgimiento, desarrollo y aplicación de los llamados modelos psico-socio-culturales, los cuales sirven para explicar la variabilidad de las conductas entre grupos y la que se observa entre los individuos de esos grupos (Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosh, Lucker y Zárate, 2002: 263).

Los modelos psico-socio-culturales abarcan un gran sistema de información conformado en las vicisitudes históricas por las que los individuos, los grupos sociales y la sociedad entera han tenido que pasar, e incluyen información respecto a variables de tipo sociológico o estructurales; como son las instituciones y los grupos desde la familia hasta el gobierno de una nación, variables de tipo económico y variables psicosociales incluyendo; conductas, intereses, creencias, filosofías de vida, maneras sociales compartidas y transmitidas en la interacción social (Díaz-Guerrero, 1991).

## 1.1 Cultura y Personalidad

Al hablar de cultura hacemos referencia al estilo de vida de una sociedad o grupo; el término 'cultura' engloba modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias (Encarta, 2005). Es decir, creencias, valores, lenguaje y productos físicos que van desde herramientas, artesanías, poemas, rezos, placeres, modalidades culinarias, entre otros. La cultura no es estática cambia constantemente, a menudo mediante el contacto con otras culturas (Papalia, Wendkos y Duskin, 2000).

Existen por lo menos 175 definiciones de cultura en la literatura sociológica (Lonner y Malpass, 1994). Algunas de ellas son:

“La parte del medio ambiente creada por el ser humano” (Herscovits, 1955); “Tanto las formas de adaptación de los individuos, como a la forma de organización de sus vidas en su respectivo ambiente (físico, biológico y social) incluye las reglas de comunicación entre si y la forma de pensar con respecto a si mismos” (Levine, 1977); “La configuración de los comportamientos aprendidos y de sus propios resultados, cuyos elementos son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad” (Linton, 1977); “Un conjunto de programas de reforzamiento” (Skinner, 1981); “El software de la mente” (Hofstede, 1991); “Suposiciones implícitas, procedimientos normales de operación, formas de hacer las cosas que han sido internalizadas al grado de que nadie las pone en tela de juicio” (Triandis, 1994).

En la mayoría de las definiciones, la cultura abarca el producto de la conducta de otros, especialmente de quienes nos antecedieron. Denota una serie de estímulos sociales que en gran medida existieron antes que nosotros cuando comenzamos a vivir. Contiene valores que se expresan y un lenguaje en que los expresamos. Así como una forma de vida que seguiremos la mayoría de nosotros, y a lo largo de la vida supondremos sin la menor duda que no hay algo mejor (Segall, Dansen, Berry y Poortinga, 1990: 26).

Sin embargo, para el propósito actual, digamos que cultura es un sistema de creencias e instituciones, es decir, la cultura incluye dimensiones antropológicas, sociológicas, geográficas, económicas y psicológicas, (Díaz-Guerrero, 1990).

1. La dimensión antropológica, que es la que estudia a los seres humanos desde una perspectiva biológica, social y humanista, y se divide en dos grandes campos: la antropología física, que trata de la evolución biológica y la adaptación fisiológica de los seres humanos, y la antropología social o cultural, que se ocupa de las formas en que las personas viven en sociedad, es decir, las formas de evolución de su lengua, cultura y costumbres (Encarta, 2005).
2. La dimensión sociológica es la que estudia el desarrollo, la estructura y la función de la sociedad y se basa en la idea de que los seres humanos no actúan de acuerdo a sus propias decisiones individuales, sino bajo influencias culturales e históricas y según los deseos y expectativas de la comunidad en la que viven. Así, el concepto básico de sociología es la interacción social como punto de partida para cualquier relación en una sociedad.

3. Ahora la geográfica, comprende tanto el medio físico como la relación de los seres humanos con ese medio físico, es decir, los rasgos propiamente geográficos como el clima, los suelos, las formas del relieve, el agua o las formaciones vegetales, junto con los elementos que estudia la geografía humana, como son las entidades de población, las diferentes culturas, las redes de comunicación y otras modificaciones realizadas por el hombre en el entorno físico. Es decir, aspectos de la vida social humana en relación con el medio físico, dando lugar a numerosas ramas de la geografía, como la geografía económica, la geografía de la población, la geografía social o la geografía urbana, entre muchas otras.
  
4. El entrelazamiento de economía y cultura se ha vuelto un lugar común del pensamiento mundial. Las altas inversiones requeridas por la producción de las industrias culturales (cine, televisión, música, informática) y las ganancias espectaculares producidas en estos campos volvieron a las empresas de la cultura parte significativa de la economía global. La cuestión de la preservación de la diversidad cultural en un contexto de globalización de la economía ha cobrado en los últimos tiempos una importancia que difícilmente hubiésemos imaginado hace tan sólo unos años. Ya figura, junto a las cuestiones medioambientales, de normativa laboral o las prácticas antimonopolio de las empresas, entre las interfaces de políticas que han de ser tomadas en cuenta para la buena marcha futura del sistema comercial multilateral y la búsqueda -por otro lado deseable y necesaria porque trae

consigo el desarrollo- de la liberalización del comercio y de la inversión en su seno.

5. La última dimensión es la psicológica, que estudia la conducta y la experiencia, de cómo los seres humanos y los animales sienten, piensan, aprenden y conocen para adaptarse al medio que les rodea (Encarta, 2005).

El objeto de estudio de la psicología es el observar, describir, medir, predecir y controlar la conducta individual. El concepto de cultura le ayuda, ya que da un modelo teórico que permite explicar como los grupos específicos de individuos han llegado a tener un conjunto común de actitudes, valores y de conductas sociales y al mismo tiempo como otros grupos poseen un conjunto diferente. La cultura sirve para explicar la variabilidad de las conductas entre grupos y así la que se observa entre los individuos de esos grupos (Kimble y Cols. 2002).

Se han propuesto varios modelos que explican de qué manera la cultura evoluciona e influye en las actitudes, los valores y las conductas de sus miembros. Casi todos incluyen factores ecológicos e históricos como elementos del crecimiento y del cambio continuo de una cultura (Op. Cit., 2002).

Triandis (1994) afirma que la cultura es una respuesta permanente de adaptación del hombre al ambiente físico donde se encuentra. En todo sistema ecológico, hay un conjunto específico de recursos apropiados al uso humano. Su disponibilidad moldea los tipos de conductas que emergerán exitosamente.



De este modo, los factores ecológicos crean las condiciones de un patrón cultural, socializador y conductual específico, lo mismo que cierta manera de ver el mundo. Triandis (1994) señala asimismo que la historia es tan importante como la ecología por su influencia en la forma en que la gente llega a concebir su cultura y su persona.

Así pues, la consistencia, la singularidad y la identidad de cada persona resultan de una persistente dialéctica, a través del desarrollo individual, entre las fuerzas culturales y contraculturales (Díaz-Guerrero, 1990).

## **1.2 Problema de investigación**

El estudio de las diferencias individuales demuestra hasta que punto una persona es parecida a otras, así los estudios transculturales están enfocados hacia las semejanzas y diferencias existentes entre las sociedades (Williams, 1973).

Al llevar a cabo estudios en diferentes sociedades, se comprende el interés de encontrar aspectos generales y particulares que expliquen la conducta, pues la mayoría de los datos existentes explican y predicen el comportamiento proveniente de una muestra limitada de la humanidad (Triandis, 1994).

Ya se ha hablado de que las variaciones poblacionales influyen en los resultados individuales y grupales (Berry, 1994), de ahí el interés de medir rasgos de la personalidad en distintas comunidades, en este caso el rasgo de autoconcepto que ha demostrado tener un sustrato universal (etics) y que están fuertemente influenciados por

la cultura, existen aspectos particulares y específicos de cada cultura (emics) que resultan centrales para la explicación de la consistencia de los patrones de conducta de los individuos; estos rasgos no explican la totalidad de la personalidad, pero nos mostraran un patrón genérico para los grupos culturales del desierto y un patrón de comportamiento específico.

Así a medida que el individuo se comporta en el medio y produzca un ambiente social, que afecte su aprendizaje posterior de manera que pueda ir adquiriendo nuevos elementos, el repertorio de comportamientos, habilidades, competencias, y capacidades se hará mas vasto y complejo permitiéndole actuar, vivir y funcionar adaptativamente en el contexto cultural correspondiente. Al hacerlo, reproduce y modifica el sistema cultural del cual deriva. Desde este punto de vista, las tendencias psicológicas y rasgos de la personalidad no solamente se adquieren, se desarrollan y se consolidan en las personas a través de la maduración, sino que son elementos constitutivos de un sistema social (Kitayama, Markus, Matsumoto, Norasakkunit; 1997).

Esta dialéctica cultura contra-cultura (Díaz-Guerrero, 1982) entre el sujeto y las normas de comportamiento que demanda la sociedad, permite la aparición de rasgos particulares; los cuales distinguen a las culturas.

Allport en 1960, se refería con el término rasgos individuales a las características importantes del individuo que no se prestan a comparaciones con otras personas. Concentro casi todas sus investigaciones en rasgos comunes; pero creía que estos estudios no es más que una aproximación de lo que la gente parece en realidad: todos los pensamientos y conductas de cada individuo son exclusivos e incluso los actos y conceptos que al parecer compartimos con los demás, son en el fondo individuales.

Estos rasgos por lo general suponen que la gente difiere en variables o dimensiones continuas y lo que distingue a los individuos es la cantidad de características diversas que muestra su personalidad (Carver y Scheier, 1997).

Por otro lado, tradicionalmente ocurre que en naciones con gobiernos centralistas el poder, los recursos se concentran en su capital, así también en psicología, los estudios que describen las características psicológicas de los individuos, parten con grupos del centro de esos países, lo que obliga a una explicación particular y a la adecuación de instrumentos y conceptos a la especificidad regional y cultural para captar las diferencias (Espinosa, 1998; Laborin y Vera, 2000).

Tal caso se ve en el estudio hecho por Durazo (2006) en el que se puede observar de qué manera todo este movimiento social está afectando rasgos de personalidad. Si bien el mundo global ha hecho posible que la occidentalización se aproxime a todos los rincones de Latinoamérica, para Sonora, la creciente industrialización, la apertura a políticas neoliberales, los nuevos procesos económicos que tienen sus orígenes en nuevas formas de división internacional del trabajo y el compartir la frontera con EE.UU., que ha redundado en la adaptación de rasgos propios de la cultura estadounidense como el énfasis en el individualismo; han acelerado este proceso, lo que ha repercutido en nuevas formas de organización individual y grupal, evidenciando un alejamiento de lo colectivo (Camou, 1998; Davis y Figueroa, 2003; Laborin 2003).

En el caso de Paraíba la situación cambia, como estado eminentemente agrícola, expulsor de mano de obra de las grandes urbes, situado en la periferia brasileña, alejado de la capital y las ciudades importantes; donde la filiación se vuelve un sistema

de sobrevivencia que resulta en un sistema propio de aceptación y protección (De Lima, 2001; Vera, Batista, Laborin y Morales, 2002).

Ya se ha hablado de que las variaciones poblacionales influyen en los resultados individuales y grupales (Berry, 1994), de ahí el interés de medir rasgos de personalidad en distintas comunidades tales como el autoconcepto; donde el objetivo principal sea proporcionar una base para juzgar si los resultados experimentales reflejan rasgos únicos de una cultura en lo particular o si se les puede generalizar a otras culturas (Vera, Laborín, Domínguez y Peña, 2003); Y de esta forma establecer, complementar, ampliar o rechazar teorías para el avance de la psicología transcultural y etnopsicologica.

## Capítulo 2. Marco teórico

En este capítulo se hace una breve descripción de modelos culturales sobre la conducta humana, así como también de cultura y rasgos de personalidad, los cuales cambian según la cultura de estudio y finalmente se habla sobre psicología transcultural y la importancia de esta.

### 2.1 Modelos culturales e integrales de la conducta social humana

Varios psicólogos sociales de reconocido prestigio en todo el mundo han diseñado modelos para entender y estudiar las interrelaciones y el impacto que la biología, la ecología, la historia, la cultura y las diferencias individuales tienen en la conducta social (Kimble y Cols. 2002). A continuación se enuncian algunos de estos modelos.

Modelo psico-socio-cultural.- Díaz-Guerrero, (1971 y 1975) propone desde una perspectiva ordenada e interactiva un procedimiento heurístico que considera como variables a la psicología, la antropología, la cultura, la sociología y la historia entre otras. De aquí que postula la teoría sistémica y ecléctica de las bases histórico-bio-psico-socio-cultural de la conducta humana.

Modelo histórico-bio-psico-socio-cultural.- Si bien muchos psicólogos norteamericanos y de otras naciones han dedicado su atención a hallazgos que permiten generalizar, Díaz-Guerrero está convencido de que las diferencias en cada cultura son fundamentales (Díaz-Guerrero, 1998).

La cultura tradicional ejerce fuerte influencia sobre la personalidad de los individuos (Díaz-Guerrero, 1965), pero no se había encontrado la forma de mezclar

estos nuevos conocimientos con la psicología en general ni con la psicología de la personalidad (Díaz-Guerrero, 1994).

Afortunadamente en los últimos años se ha conseguido a través de los resultados de numerosas investigaciones, tanto transculturales como intraculturales dentro de la República Mexicana, integrar un enfoque interdisciplinario, el cual aclara muchas dudas sobre los factores que intervienen en el desarrollo humano (Op. Cit., 1994).

Se ha demostrado en estudios realizados por Díaz-Guerrero (1979, 1994) que el desarrollo de la personalidad está en función de la cultura en la que nacimos, de las personalidades de los transmisores de esta cultura y de los métodos que se hayan utilizado en nuestra socialización.

Los términos cultura y/o cultura tradicional, son fenómenos complejos. La cultura tradicional en la que nacemos y crecemos es, a su vez, función de la historia de cada cultura; la comprendemos como un gigantesco sistema de información desarrollado en las vicisitudes históricas por las que los individuos, los grupos sociales y la sociedad entera han tenido que pasar e, incluye información sobre variables sociológicas, como lo son las instituciones y los grupos, desde la familia hasta el gobierno e incluye variables también de tipo económico. En suma, la cultura tradicional es el ecosistema de los seres humanos. Este se expresa y es medido a través de afirmaciones a las que denominamos premisas histórico-socioculturales (PHSC's) (Díaz-Guerrero, 1998).

Las más poderosas fuerzas contraculturales de las PHSC's, son la manera de reacción individual, biológica y psicológica. Otras que también actúan contra las tradiciones, son los movimientos juveniles, la ciencia, la tecnología, la educación

liberal, modernización, urbanización, migraciones, medios masivos de comunicación y revoluciones políticas son las que tienden a provocar cambios en el sistema social (Op. Cit., 1998).

El presente modelo se le considera dialéctico, es decir, entre el individuo y su cultura tradicional. En segundo lugar, intervienen otras fuerzas sociales, como la cultura tradicional y la contra cultura y las otras. La cultura tradicional pide, a través de las personalidades y los métodos de los agentes de socialización, que cada individuo sea un espejo de ella; su misión es promover un marco de referencia, a partir del cual cada sujeto pueda, coincidiendo o rebelándose ante ella, desarrollar su propia persona. Que tanto desarrollo cognoscitivo perceptual, intelectual, de la personalidad, vocacional y moral se alcance, es algo que depende de los factores del individuo, de los agentes de socialización, de la cantidad de recursos ambientales y su utilización (Díaz-Guerrero, 1994).

Modelo eco-psico-socio-cultural.- El psicólogo social Canadiense John Berry (1994) propone un modelo ecológico en el que la ecología moldea las culturas, mismas que, a su vez, moldean los tipos posibles y sancionados de comportamiento. Este modelo distingue entre los niveles de análisis poblacional e individual, esto es, se concibe que las variables poblacionales influyen los resultados individuales, en otras palabras, las realidades del nicho ecológico crean las condiciones donde se desarrolla una cultura y los patrones conductuales. Esto corresponde al interés de la psicología transcultural, que consiste en dar cuenta de las diferencias individuales y grupales como resultado de las variables de nivel poblacional.

Las condiciones ecológicas están muy relacionadas con los procesos socio-históricos que dan lugar a creencias, actitudes, conocimientos, percepciones y

conductas, y en relación con estos se construyen las normas de convivencia que conforman una manera de identidad y pertenencia a un estado-nación (Berry y Sam, 1990; Berry, Poortinga, Segall y Dasen, 1992; Berry, 1994).

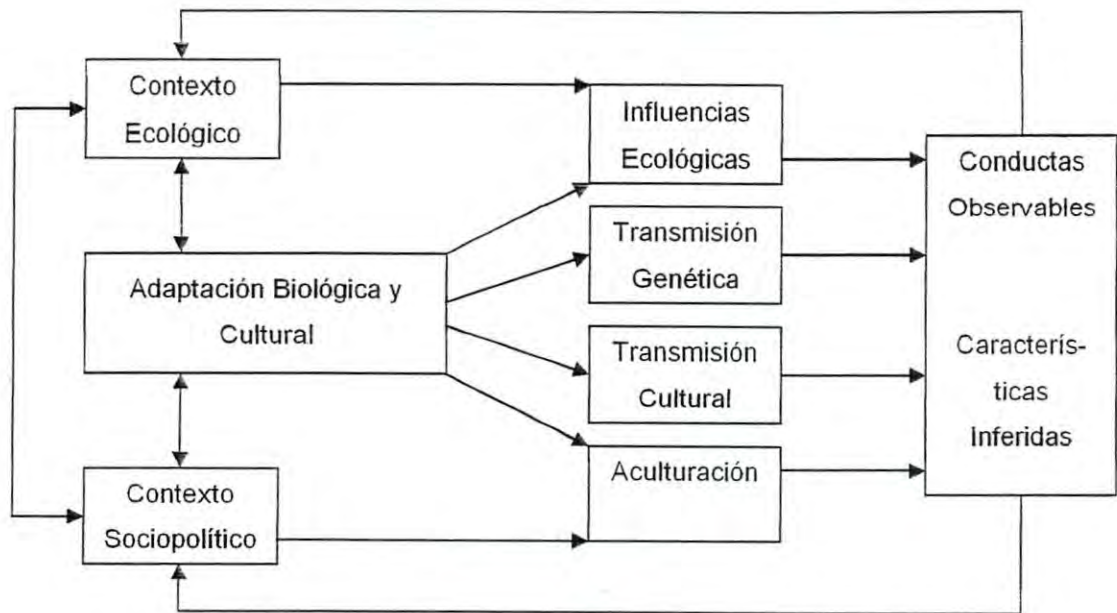


Figura 1.- Modelo ecológico de Berry (1994, p. 96).  
Tomado de la revista de la asociación mexicana de psicología social

En términos concretos el modelo puede aplicarse a varios ecosistemas, por ejemplo, cuando la supervivencia de un grupo depende de la capacidad de sus miembros para adaptarse y en este contexto logran sobrevivir los que son ingeniosos, seguros de si mismos e independientes; De ahí que se les de importancia a la crianza de los hijos. Por tanto la socialización y la aculturación dan a los niños mas libertad y alientan la independendencia; mas aun, el contexto socio-político y económico tiende a favorecer la competencia abierta y el individualismo. En el otro extremo, en los ecosistemas sedentarios, agrícolas y de temperamento dócil se



requiere la cooperación y el individuo se comporta bien porque otros hacen lo mismo (Kimble y Cols. 2002).

## **2.2 Cultura y rasgos**

Es de gran importancia el influjo sociocultural en cuanto a la personalidad se refiere. En todas las sociedades existen rasgos predominantes de personalidad llamadas personalidades básicas que se forman por el conjunto de características concordantes entre los individuos que las conforman. Por lo tanto, estos son productos de sociedades diferentes.

Existen factores de la personalidad como Bienestar subjetivo, Locus de control, Orientación al logro, Autoconcepto, enfrentamiento, entre otros. los cuales intervienen en toda apreciación de la propia identidad así como de todas y cada una de las relaciones interpersonales y sociales, es decir, resultan indispensables para que el sujeto se describa o sea descrito (Díaz-Guerrero, 1998).

Todos estos factores varían según la cultura, y son de gran importancia en psicología. Esto se basa en que le da un modelo teórico que permite explicar como los grupos específicos de individuos han llegado a tener un conjunto común de actitudes, de valores y de conductas sociales y al mismo tiempo como otros grupos poseen un conjunto diferente.

En los últimos años algunos psicólogos de la personalidad tal como McCrae y Costa han llegado al consenso de que bastan 5 grandes rasgos de personalidad, para describir los aspectos humanos y funcionales más importantes de la misma

(Díaz-Guerrero y Rodríguez, 1998). Estos rasgos quedaron definidos por escalas adjetivales marcadores y son los siguientes: Factor 1. Extraversión, Factor 2. Conformidad, Factor 3. Conciencia, Factor 4. Neurotismo y Factor 5. Apertura a la experiencia. Sin embargo, los anteriores rasgos no son los bastantes específicos para dar cuenta de las particularidades del comportamiento, es decir, la respuesta puede estar en la construcción de los instrumentos, esto se refiere en concreto a las instrucciones ya que no es lo mismo preguntar cómo se es en situaciones específicas, como la casa, el trabajo o los amigos que cómo se es en general.

Díaz-Guerrero (1998) de acuerdo con lo anterior coinciden en que el consenso de la comunidad científica habla de la falta de validez externa de los instrumentos de medición desarrollados en una cultura en particular al querer ser exportados a otra, es bastante bien ilustrado en las investigaciones sobre los rasgos básicos de la personalidad ó aquellos que resulten más significativos para el comportamiento diario de un grupo cultural, no son necesariamente los mismos que aparecen en las investigaciones realizadas en otros grupos culturales.

Tal es el caso de Díaz-Guerrero y Rodríguez (1998), que pusieron a prueba el modelo de los 5 rasgos (McCrae y Costa, 1987), y si es que este se reproducía para una muestra mexicana. El cual arrojó que solo el primero de los cinco factores se replicó. El segundo desapareció, el cuarto de los grandes se convirtió en el segundo. El tercero y el quinto se reprodujeron solo parcialmente, lo cual pone en duda su carácter generalizable.

La universalidad, no el carácter científico de la psicología es cuestionada por datos que sugieren la necesidad de una psicología social cultural y de la personalidad (Op.Cit.).

Aunque se han puesto de manifiesto diferencias transculturales, existen aspectos universales de la conducta humana, en la figura 2 pueden observarse tales similitudes y diferencias. La distinción entre especificidad cultural y conductas universales es lo que se ha conocido como la distinción emic/etic. La aproximación emic se refiere a los aspectos particulares propios de un determinado grupo cultural, por el contrario, la aproximación etic hace referencia a las leyes universales de la conducta humana que operan en todas las culturas (Lucker, 2002).

Figura 2.- ¿Hay dimensiones universales básicas de la personalidad? Comparación transcultural

DIMENSIONES FACTORIALES UNIVERSALES DE HOFSTEDE	LOS 5 GRANDES FACTORES NORTEAMERICANOS MCCRAE Y COSTA, 1987	LOS 9 FACTORES DEL CONCEPTO YO DEL MEXICANO EN LA ROSA Y DIAZ-LOVING, 1988	COMPARACION TRANSCULTURAL DE MEXICANOS VS. NORTEAMERICANOS EN DIAZ-GUERRERO, 1989
DISPARIDAD DEL PODER (grado hasta el cual las masas aceptan que el poder se distribuya desigualmente)	FACTOR 1. EXTROVERSION-INTROVERSION (platicador-silencioso, sociable-insociable, audaz-cauteloso)	SOCIAL-AFILIATIVO (cortes-descortés, educado-malcriado, decente-indecete)	ESTILO DE CONFRONTACION AUTOMODIFICATIVO VS. AUTOAFIRMATIVO
ACEPTACION DE LA INCERTIDUMBRE (grado de amenaza de situaciones ambiguas y la creación de creencias e institución por evitar la incertidumbre)	FACTOR 2. AGRADABLE-DESAGRADABLE (bien humorado-irritable, cooperativo-negativístico, nada celoso-celoso)	PRIMERO EMOCIONAL (triste-feliz, deprimido-contento, amargado-jovial)	MAS CENTRADO EN LA FAMILIA VS. EL INDIVIDUO
INDIVIDUALISMO-COLECTIVISMO (el concepto de si mismo como "yo" o como "nosotros")	FACTOR 3. CONCIENZUDO IRREFLEXIVO (responsable-irresponsable, perseverante-inconstante, remilgado-descuidado, escrupuloso-inescrupuloso)	SOCIAL EXPRESIVO (callado-comunicativo, introversión-extroversión, solitario-amiguero)	MÁS COOPERATIVO VS. MAS COMPETITIVO
MASCULINIDAD-FEMINIDAD (valores de masculinidad: éxito, dinero, posesiones, valores de feminidad, amor a los demás y a la calidad de vida)	FACTOR 4. CALMADO-ANSIOSO (equilibrado-excitable, sereno-nervioso, hipocondríaco-no hipocondríaco)	EMOCIONAL INTERPERSONAL (romántico-indiferente, cariñoso-frío, tierno-rudo)	MAS PESIMISTAS VS. MAS OPTIMISTA
	FACTOR 5. ABIERTO INTELLECTUAL Y SENSITIVAMENTE CERRADO (imaginativo-simple, directo, sensitivo artísticamente-insensitivo, intelectual-no reflexivo)	OCUPACIONAL (responsable-irresponsable, puntual-impuntual, cumplido-incumplido)	AMOR MÁS IMPORTANTE VS. PODER MAS IMPORTANTE
		TERCERO EMOCIONAL (impulsivo-reflexivo, temperamental-calmado)	OBEDIENCIA AFILIATIVA VS. AUTOAFIRMACION ACTIVA
		ETICO (honesto-deshonesto, leal-desleal)	INDIVIDUALISMO VS. COLECTIVISMO
		DE INICIATIVA (activo-pasivo, miedoso-audaz)	FLEXIBILIDAD VS. SEVERIDAD
		ACCESIBILIDAD (accesible-inaccesible, tratable-intratable)	SIMPATIA VS. EFICIENCIA
			MASCULINIDAD Y FEMINIDAD DIFERENTE
			SENSITIVOS AL ENTORNO VS. INDEPENDIENTE DEL ENTORNO
			ABNEGACION VS. EGOCENTRISMO

Fuente: Díaz-Guerrero, R. (1990) ¿Existen rasgos básicos en la personalidad de los mexicanos? Revista mexicana de Psicología, 7 (1 y 2), 121-129.

Con todo esto se reconoce que las manifestaciones o rasgos de personalidad poseen un aspecto común así como características culturalmente específicas (Vera 1997), por lo que es importante que la investigación sobre rasgos de personalidad se realice en diferentes culturas y subculturas, donde el objetivo principal sea el de proporcionar una base para juzgar si los resultados experimentales reflejan rasgos únicos de una cultura en lo particular o si se les puede generalizar a otras culturas, lo cual es posible si se adapta una lógica de la personalidad-cultura, así como considerar a las premisas socioculturales que predominan en la subcultura que en su conjunto ofrece un carácter de identidad nacional (Díaz Guerrero 1994).

En 1972 Triandis, Malpass y Davidson, definieron como Psicología Transcultural al estudio sistemático de conductas y experiencias como ocurren en diferentes culturas y son influidas por los cambios que se presentan en cada cultura (citado en Triandis, 1980).

En 1992 Berry, Poortinga, Segall y Dasen dijeron que era el estudio, a través de diversos grupos culturales y étnicos, de las semejanzas y diferencias en el funcionamiento psicológico individual, así como de las relaciones entre las variables psicológicas por un lado, y las biológicas, ecológicas y socioculturales por otro, y de los cambios en el curso en estas variables.

Ortiz (2002) dijo que la psicología transcultural era un área de la psicología la cual concibe a la cultura como un agente socializador considerando los procesos individuales, tales como el pensamiento, la motivación, etc. Así como, la influencia de las fuerzas sociales y culturales.

La investigación transcultural en la búsqueda de rasgos universales de la personalidad, ha provisto una extensa e importante información acerca de las diferencias culturales (Triandis, 1994; Díaz, 1998; Gouveia y Clemente, 1998). Ejemplos de tal evidencia son los trabajos iniciales de Hofstede a principios de los ochentas, quien encontró en repetidas ocasiones cuatro dimensiones culturales: disparidad del poder, aceptación a la incertidumbre, individualismo-colectivismo, masculinidad-feminidad (Hofstede, 1984; Díaz-Guerrero, 1992) y muchos otros que han mostrado influencias importantes de la cultura en la cognición, emoción, motivación y conducta social (Triandis, 1994).

Por lo anterior, es de suma importancia la investigación sobre la personalidad en diferentes culturas y subcultura; donde el objetivo principal sea proporcionar una base para juzgar si los resultados experimentales reflejan rasgos únicos de una cultura en lo particular o si se les puede generalizar a otras culturas. Lo antes citado, solo es posible si se adapta una lógica integral (persona-cultura) que reconozca los logros de la psicología europea y estadounidense, así como, el reconocimiento de las diferencias regionales que conforman el país, donde se incluyen etnias con distintos procesos de aculturación diferenciados por zonas geográficas y en las que influyen factores políticos y sociales distintos y particulares (Reyes, 1996a).

Varios estudios transculturales que incluyen muestras latinoamericanas comparadas con otras culturas anglosajonas, europeas, etc. o con otras muestras latinoamericanas han aportado evidencia sobre la diferencia que existe entre culturas individualistas y colectivistas tanto como similitudes pero también diferencias en las culturas semejantes.

En un estudio llevado a cabo por Díaz-Guerrero y Szlay (1993) se compararon muestras de México, EE.UU. y Colombia, utilizando asociaciones libres sobre varios conceptos. Entre otras, se revisaron palabras como Estados Unidos, en este caso, Los estadounidenses enfatizaban la libertad y la democracia. Los mexicanos enfatizaban el poder y el capitalismo, y los colombianos, el poder y el desarrollo. Otro concepto fue el de familia, al cual, los tres grupos lo veían como cohesión, aunque el énfasis era más vigoroso. En cuanto a sociedad, para los estadounidenses significaba individuos y grupos controlados por fuerzas invisibles; mientras que para mexicanos y colombianos, es una simple extensión del entorno familiar. Como último ejemplo, la justicia; donde los estadounidenses enfatizan perspectivas subjetivas, personales e individuales. Los mexicanos piensan en aspectos generales y humanos, y los colombianos con aspectos asociados a las limitaciones de la libertad: cárcel, opresión, etc.

Otro estudio es el realizado por Smith (1998) sobre el liderazgo administrativo en culturas con alta distancia del poder (México, Colombia, Brasil y Argentina). Los resultados obtenidos en México y Brasil se asemejan mucho, pues muestran una fuerte confianza en las reglas formales y en los especialistas, indicando patrones de culturas fuertemente burocráticas. En Colombia se enfatiza la confianza en compañeros y subordinados, inclinándose a una visión consensuada de que las formas tradicionales de admón. provenientes de fuertes vínculos personales son efectivas. En contraste, la muestra argentina confía más en su propia experiencia, conducta más típica de naciones individualistas.

Las investigaciones aun cuando relativamente prolíficas adolecen del conocimiento básico y fundamental de la región noroeste, de su cultura subjetiva y de los aspectos que dan origen y desarrollo a varios rasgos de la personalidad, donde

principalmente se parte de los estudios hechos con grupos del centro del país (Vera, 1997; Laborin y Vera, 2000). Y aunque aun hace falta mas cantidad de investigación de la personalidad con grupos del noroeste de México; hace diez años atrás, esta era mas limitada y fundamentalmente se elaboraba con teorías y modelos extranjeros, lo cual obligaba a una explicación particular y a la adecuación de metodologías a la especificidad regional y cultural (Vera, 1997). Pero a partir de entonces esto ha ido cambiando ya que se han ido estandarizando instrumentos para esta población, lo cual ha permitido obtener información especifica de la cultura nordestina; ejemplo de esto es la estandarización de instrumentos para medir rasgos tales como el autconcepto, así como para locus de control, enfrentamiento, orientación al logro y bienestar subjetivo; todos estos desprendidos del proyecto titulado “comparación transcultural de los rasgos de personalidad en el desierto latinoamericano” a cargo de los investigadores Dr. José Ángel Vera Noriega y Jesús Francisco Laborin Álvarez.



### **Capítulo 3. Personalidad y orden social de los Sonorenses y Paraibanos**

Este capítulo describe la personalidad en dos contextos por medio de hallazgos encontrados en investigaciones realizadas, así también se aborda el fenómeno de globalización en ambas sedes, el cual puede afectar o modificar la personalidad de las personas que las habitan.

Hoy en día en muchos de los estudios que se llevan a cabo dentro de las distintas áreas de la psicología, consideran al contexto cultural como eje central de la explicación y comprensión de todo proceso psicológico y de la personalidad.

Dentro del evidente desarrollo del conocimiento de las ciencias sociales, se observa que el papel jugado por la cultura en este campo cobra cada vez mayor importancia, esto ha llevado a los estudiosos del comportamiento humano a tomar en cuenta a la cultura, tanto en su totalidad, como a sus variados ecosistemas y subculturas, como base de la explicación de los fenómenos psicológicos.

La personalidad, más que un simple aspecto particular del individuo es un campo de estudio. Este campo es entendido como un esfuerzo de la psicología por dar una explicación sistémica a lo que hace a un individuo diferente a otro (Wiggins, 1979, citado en Mischel, 1988).

A continuación se habla acerca de hallazgos encontrados tanto para Sonora como para Paraiba en cuanto a rasgos de la personalidad se refiere, y también se abordan aspectos sociológicos de cada población.

A decir de la personalidad de los sonorenses, estudios etnopsicológicos realizados por Vera, Laborín, Peña y Domínguez (2003) nos ofrecen un esbozo de las

características psicológicas de los habitantes de Sonora; además de la adecuación de escalas y constructos para esta subcultura.

Uno de los rasgos considerados fue el bienestar subjetivo, resultando que en la dimensión afectiva emocional del constructo se observa intensidad y frecuencia en emociones positivas y negativas, mientras que en la subescala de satisfacción, los reactivos de la dimensión "satisfacción con la familia", saturan la varianza explicada, lo que enfatiza una visión colectivista de la satisfacción, en la cual la satisfacción personal es menos importante que la pertenencia a un grupo social para evaluar el estado de bienestar.

En orientación al logro, el sonorense se muestra en desacuerdo en afirmaciones que hacen referencias a la competencia, motivación por ganar, ser mejor o superar la calidad del trabajo de otros. Asimismo, muestra una visión del trabajo donde existe un temor al fracaso, percibiéndose en relación a sus expectativas futuras, con poca probabilidad de éxito y juzga que la evitación del fracaso es más importante que alcanzar el éxito.

En cuanto al autoconcepto, se puede decir que el sonorense se conceptualiza, fundamentalmente, como: alegre, animado, amigable, simpático, agradable, pero también como dominante y agresivo. Estas dos características de socialización, de expresión y de norma dan al sonorense una visión de sí mismo de recio y hospitalario, simpático pero dominante, alegre, platicador, pero autoritario e impulsivo.

A decir de la personalidad de los habitantes de Paraíba, algunos estudios etnopsicológicos realizados en la entidad nos han permitido vislumbrar las características psicológicas de los paraibanos, y de forma similar que los estudios en

Sonora, nos ofrecen una conformación particular de constructos y sus respectivas escalas para medirlos.

En el caso de Paraíba, Laborín y Vera (en prensa) encontraron que, en relación al bienestar subjetivo, la población respondió más frecuente e intensamente en afectividad positiva, expresando haber experimentado con mayor frecuencia cariño-amor-felicidad, indicando que los sujetos siempre y con intensidad experimentan tales sentimientos, asimismo, los sujetos mostraron tener satisfacción relacionándose más con su familia, demostrando que "comunicación", "franqueza" y "toma de decisiones dentro de la familia", son parte importante para su satisfacción.

En orientación al logro, las personas de Paraíba en su mayoría valoran el ser competitivos en el trabajo e infrecuentemente se perciben en función de su evaluación social y la comparación con otros, les interesa realizar las tareas con empeño y dedicación con el fin de ser mejores, sin ser detallistas u especialistas. Sin embargo, frecuentemente están expuestos a sensaciones de insuficiencia de su talento (Laborín, Vera y Albuquerque, en prensa).

Para el autoconcepto, la sociabilidad, es decir, la relación del individuo con otros, resultó de mayor importancia en la definición del rasgo en la población del noreste brasileño; siendo el factor "social-expresivo" el explicara más de la mitad de la varianza total, y se refiere a la comunicación y a la manera formal de relacionarse con el grupo, e incluye reactivos como: comprensivo, tranquilo, decente, agradable, organizado, trabajador, entre otros (Vera, Albuquerque, Laborin, Silva y Ávila, 2002).

En los estudios llevados a cabo en Sonora y Paraíba se han validado diferentes escalas de rasgos de personalidad para las poblaciones en cuestión y se han aportado datos que nos ofrecen un esbozo de las características psicológicas de

sus habitantes; pero están haciendo falta estudios comparativos que indiquen diferencias y similitudes, lo que ratifica la importancia de estudiar a personas de estos ecosistemas y con ello, la manera de cómo perciben e interpretan las demandas del grupo social al que pertenecen. Por ello, es necesario conocer y comparar la conceptualización de diferentes rasgos de personalidad que hacen los habitantes en dos culturas con regularidades ecológicas y sociales (Laborín y Vera, en prensa).

### **3.1. La sociedad y el nuevo orden social**

Con los albores del milenio un nuevo fenómeno surge en la historia de la humanidad: la era de la Globalización. Consiste en un dogma sustentado en las bases ideológicas de la doctrina neoliberal ortodoxa propagada *urbi et orbe* a los fieles del planeta. . Esta nueva fe se nutre de la deuda externa de los países periféricos para forzarlos a alimentar de materias primas, pero además de sus empresas más productivas, las arcas de las naciones centralistas (Brescia, 2000).

A partir de las tres últimas décadas se subastaron en la región de América Latina y el Caribe las fuentes de producción y trabajo que sustentaban a millones de sus habitantes. Las más prósperas de las empresas productivas y de servicios de los países dependientes y del Tercer Mundo han sido desplazadas por las grandes transnacionales a nivel mundial (Op. Cit.).

Es por esto que existen adversarios los cuales han sido los movimientos campesinos, especialmente en América Latina y en partes de Asia y, en menor grado

en África. Las políticas de libre comercio han conducido a la devastación de los productos locales, incapaces de competir con las importaciones baratas. Los productores corporativos han introducido tecnología en extensas propiedades, desplazando así a los campesinos locales y creando una masa de productores desplazados. Como resultado existe una creciente masa de campesinos radicalizados y trabajadores rurales sin tierra en países claves, como Brasil y México (Petras, 2001).

A estos adversarios, se le unen algunos más como obreros, los cuales por el recorte de las pensiones, planes de salud, vacaciones y el crecimiento de la inseguridad laboral; empleados públicos, quienes son afectados por los recortes presupuestarios, privatización y la pérdida de poder de compra; y finalmente los pequeños empresarios provinciales que se ven afectados con la desindustrialización y privatización de minas y transporte lo que ha empobrecido el interior del país y enriquecido pocos enclaves de las ciudades más importantes (Op.Cit. 2001)

América Latina es la región del mundo con la peor distribución del ingreso y la mayor concentración de la riqueza. Este es un rasgo característico desde el inicio de la conquista y la colonización, que perdura hasta nuestros días (Brescia, 2000).

Los límites a los liderazgos empresarios impidieron expandir el empleo e integrar al conjunto de la sociedad en un proceso generalizado de crecimiento, reduciendo las posibilidades de construir sistemas de capitalismo nacional autocentrados en la movilización del ahorro y los recursos internos, el aprovechamiento del mercado interno, la expansión de las exportaciones y el cambio

técnico. La presencia de las empresas extranjeras en América Latina y la debilidad relativa de los liderazgos empresariales nacionales fue suplida por la inversión pública y por la inversión privada extranjera

La concentración de la riqueza y la fractura social de raíz étnica contribuyeron a formar regímenes políticos excluyentes e inestables. A partir de 1958, dos grandes países, Brasil y México, a pesar de apoyar formalmente las tesis de integración regional, dieron un salto en su proceso de desarrollo en base de una industrialización más avanzada. Esta se dio con apoyo de la inversión extranjera y la protección externa que garantizó el mercado interno para una nueva ola de inversiones de las filiales de grandes empresas transnacionales en la industria manufacturera (Op. Cit.).

En el caso de México, las filiales eran básicamente norteamericanas, con lo que se articuló el ciclo de integración entre comercio e inversión con Estados Unidos, que facilitó posteriormente el Tratado de Protección de Inversiones de Libre Comercio de América del Norte. Brasil, al recibir inversiones de Europa y Japón, estableció un vínculo transnacional que lo llevó en la década de los 70 a su vocación de *global trader* con exportaciones importantes de

Desde mediados de los años noventa del siglo pasado, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte ha sido estrategia económica fundamental para México. Estados Unidos es el principal destino de las ventas mexicanas en el exterior, de las cuales casi el 90 por ciento se coloca en ese mercado, que se ha convertido en el factor esencial del crecimiento económico del país, (Lerman, 2003).

Sin embargo el interés de México, no se agota en los ámbitos del TLCAN. En el amplio escenario de la globalidad se desplazan las relaciones económicas a los países de América Latina y el Caribe. En este proceso México intenta diversificar sus mercados para disponer de contrapesos frente a sus socios del norte (Lo que no fácil de lograr) (Op. Cit.).

Brasil ocupa un puesto muy bajo con respecto a México que ocupa el cuarto lugar según el índice de globalización

Brasil al igual que Argentina, actualmente se basan en una teoría keynesiana, llamada estructuralismo el cual es puramente capitalista pero no aplica por completo las teorías neoliberales monetaristas. En el modelo estructuralista el estado es un interventor, el cual tiene y desempeña un rol en la economía, no como el estado regulador, sino como el estado empresario es subsidiario e incentivador, deja el libre mercado pero es intervencionista por medio de la política económica, o sea, es muy similar a México, este es casi por completo monetarista, o sea neoliberal, pero aún conserva empresas del gobierno, pero aquí si, el estado es regulador para nada interventor. Solo se encarga de que el mercado se mantenga en los niveles deseados, pero no lo altera, no participa, no interviene como empresario.

Tal vez estas diferencias en cuanto orden social se refiere se de deban a el como nos afectan los sucesos de nuestro tiempo, es decir, lo que vivimos hoy en día. Si bien las semejanzas y diferencias entre los grupos culturales que son explicadas a partir de una serie de dimensiones psicológicas (Hofstede, 1980; citado por Lucker, 2002) tal como el individualismo/colectivismo, que se refiere al énfasis que se le otorga a la persona o al grupo. Pueden indicar que aun siendo ambas sedes colectivistas, por el solo hecho de que México se encuentra mas cerca de la frontera es más probable de que se adopten rasgos individualistas, así como todo lo que conlleva esto, como lo es el asentamiento de multinacionales y la disminución del mercado nacional.

Lo anterior, es por el hecho de tratar de explicar esa diferencia que existe entre México y Brasil en cuanto a su orden social, así como también el abarcar diferencias y similitudes psicológicas (autoconcepto) de distintas regiones, reconociendo como ya bien lo vimos que puede variar la adaptabilidad a los diferentes medios, como en las zonas desérticas, donde los pobladores establecen sistemas de ajuste y adaptación similares; siendo Sonora, México y Paraiba, Brasil los ejemplos.



## Capítulo 4. Autoconcepto

En este capítulo se habla sobre autoconcepto, su definición, así como una extensa revisión de este, sus hallazgos en investigaciones y también su medición según variables atributivas, finalmente se plantean los objetivos del proyecto.

Un rasgo que ha sido y es considerado como básico es el autoconcepto ya que es un rasgo importante de la personalidad, aparte de que determina fuertemente la conducta; es visto como un elemento de organización y evaluación del propio comportamiento porque las personas nos inclinamos a comportarnos de acuerdo con la idea que nos hemos hecho a nosotros mismos (La Rosa, 1986; Díaz-Guerrero y Díaz, 1991; Ávila, 1995). Al igual, se adquiere, enriquece y modifica a lo largo de la vida del individuo.

Desde antiguas civilizaciones como la Aquea, Homero es considerado el primer escritor que hizo énfasis en el pensamiento de sus personajes, más tarde la griega, en el oráculo de delfos, a.c. y a través de las filosofías hindúes, budistas, judío-cristianas y existencialistas, en diferentes épocas, llevan haciéndose la pregunta: ¿conócete a ti mismo? El si mismo es un concepto que ha interesado desde hace siglos a diferentes filósofos y más recientemente a los psicólogos. Llegando hasta los principios de la psicología de James (1890) la importancia del autoconocimiento como un medio esencial para el desarrollo humano ha sido reconocida.

En psicología, William James (1968 en Díaz, 1998) es reconocido como uno de los primeros estudiosos del si mismo que diferencio el yo del mi. Según James, el si mismo se conforma por la suma del todo que un individuo puede llamar suyo,

incluyendo su cuerpo, familia, amigos, posesiones, creencias, estados de conciencia y reconocimiento social.

Rogers en 1950 y 1980 en Díaz, 1988) utiliza el concepto del si-mismo, al que define como las actitudes y percepciones de una persona respecto a sus habilidades, acciones, sentimientos y relaciones en su medio social como el constructo central de su teoría humanista.

Una de las definiciones mejor aceptadas de Autoconcepto es la ofrecida por Byrne en 1984, quien lo define como la percepción de nosotros mismos, en términos específicos, son nuestras actitudes, sentimientos y conocimientos respecto a nuestras capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social (en La Rosa, 1986).

El desarrollo y la construcción del autoconcepto esta centrado en la interacción social. Mead (1934) formula que la aparición y el desarrollo del si-mismo se da en las interacciones interpersonales y la interpretación que se hace de las mismas. A su vez Cooley (1968) afirma que el autoconcepto es aprendido a través de la relación que un individuo tiene con su medio social. De tal modo que el yo es la conformación de las características que determinan a un sujeto, elaborado con base en la forma que otros piensan de el y de cómo se comportan hacia el. Por otra parte Díaz-Guerrero (1982) demuestra reiteradamente que un aspecto central del medio social se conforma con las normas, reglas y premisas histórico-socio-culturales de cada cultura. De esto se deriva que el estudio del autoconcepto debe basarse en metodologías y formulaciones teóricas sensibles a la definición y conformación de

dicho constructo psicológico por parte de la población a estudiarse (Díaz-Guerrero, 1998).

#### **4.1 Medición del Autoconcepto**

Se han realizado numerosas investigaciones sobre el autoconcepto, entre ellas la de Wells y Rankin (1983, citado por Kenneth, 1997) encontraron que el autoconcepto tiene una influencia importante en las relaciones del adolescente con sus familiares. Tal es el caso de Cortes, Flores y Carrillo (2000, citado por Balaguer, 2001) quienes también encontraron que el ambiente familiar se relaciona con percepciones de Autoconcepto en gran parte como producto de la socialización a la que han estado expuestos.

Tamayo (1982) estudió las influencias de las variables como estado civil y sexo de las personas en Autoconcepto, observando interacciones significativas entre estado civil y sexo en las dimensiones de autoconfianza, apertura social y apariencia física. Encontró que el efecto del matrimonio sobre los dos primeros factores era mas positivo para las mujeres que para los hombres. Con respecto a la apariencia física, las mujeres casadas presentaron mayores puntuaciones en este aspecto que los hombres, sucediendo lo contrario con al muestra de sujetos solteros.

Rivera y Díaz-Loving (1992) realizaron un estudio con 342 estudiantes universitarios y encontraron que el Autoconcepto y la empatía están ligados y que afectan la evaluación que hacen de si mismos y la calidad de las relaciones que establecen con quienes los rodean.

Ditto y Griffin en 1993, a través de una investigación concluyeron que el percibir las características positivas de uno mismo como únicas o como que

solamente pocas personas las tienen, conduce a que los sujetos se vean a si mismos de una manera mas positiva y que consideran sus características negativas como mas comunes a toda la gente. Este mismo principio se aplica a las características negativas cuando son percibidas como raras o particulares, es decir, los sujetos se ven a si mismos de manera mas negativa cuando consideran que tienen características negativas que solo ellos o muy pocas poseen y por lo tanto ven sus características positivas como mas comunes.

Váldez (1994) trabajando con muestras de diferente sexo y regiones, reporto que entre los mexicanos hay rasgos comunes y que en el ecosistema y la edad de los sujetos, hay variantes en su estructura de Autoconcepto. Por ejemplo, los jóvenes de Yucatán tienen a percibirse como amigables, románticos y tradicionales. Los de Chiapas se consideraban como personas con una orientación hacia el trabajo intelectual, sociales expresivos afectivos. Los de Chihuahua se describieron como trabajadores, activos, novieros pero no muy amigables. Los del Estado de México se consideraban obedientes, serios, respetuosos y fríos, mientras que los del D. F. se perciben como amistosos, relajientos, preparados, impersonales y poco románticos.

El Autoconcepto es un factor que determina fuertemente la conducta; es visto como un elemento de organización y evaluación del propio comportamiento, por que las personas nos inclinamos a comportarnos de acuerdo con la idea que nos hemos hecho de nosotros mismos (La Rosa, 1986; Díaz-Guerrero y Díaz, 1991 y Ávila 1995). Ya que el Autoconcepto es un elemento multidimensional de la personalidad que modula la relación que el sujeto establece con otras personas.

Este varia dependiendo del rol o papel que tienen que desempeñar los individuos a partir de la edad, lo cual estaría indicando que el Autoconcepto no es

una estructura estable, sino que se va modificando y adaptando conforme el paso del tiempo y la experiencia propia.

## **4.2 Autoconcepto y sus correlatos**

Las características sociodemográficas y la cultura influyen en el Autoconcepto. De esta manera, esto es determinado tanto por las características propias del individuo, como por el contexto sociocultural en el que se desarrolla. Así pues, nos centraremos en las características que definen el Autoconcepto, como lo es el género, la edad, la escolaridad, y la cultura.

### **4.2.1 Genero**

Los papeles y expectativas de las personas en base a el genero influyen sobre la formación de la identidad y la construcción del Autoconcepto de hombres y mujeres, puesto que estas conllevan a diferencias en la manera de educar y socializar niños y niñas (Shaefer, Wickrama, Keith, 1996; Díaz-Guerrero, 1994; González, 1997), puesto que prescriben las habilidades, el comportamiento y capacidades que deben poseer de acuerdo a su rol social de hombre o de mujer (Tamayo, 1982).

Se puede afirmar que los papeles genéricos no son conductas sexuales individuales, sino formas de conducta según patrones sociales de cómo, cuando y con quien manifestar nuestra sexualidad, tales patrones se le asignan a cada individuo dependiendo de los genitales que presente el individuo al momento de nacer. Por lo que el papel genérico puede ser considerado como una categorización social de las conductas en el seno de una sociedad determinada, con base en las expectativas de comportamientos (independientemente de que pueda o no

realizarlas) que se tienen de las personas y que son deseables para un individuo mientras que no lo son para otro (Álvarez, 1984); constituyéndose como una regulación social del comportamiento a partir de estereotipos (González, 1997; Liebert y Wicks-Nelson, 1992).

Así, los papeles genéricos se establecen a partir de la genitalidad, y se van incorporando de manera acritica en el Autoconcepto de las personas al influir en cada actividad del individuo desde su nacimiento hasta su muerte. Estos se convierten en esquemas que funcionan en el procesamiento estructuración e interpretación de la información relacionada con el papel genérico. Por lo que parte de las autodefiniciones y definiciones de los otros es la clasificación relacionada con el sexo.

De manera general, los papeles genéricos se agrupan en torno a dos conceptos: activos para el varón y pasivos para la mujer. El varón como la fuerza y la razón, debe ser emprendedor, tenaz, agresivo, generador de fuerza motriz de la familia y consecuentemente de la sociedad misma, es el portador de energía y el modelo a imitar.

La mujer como expectante del mundo que la rodea, sumisa, generadora de vida, apoyo y centro gravitacional del núcleo familiar (Álvarez, 1984). A los varones se les exige que no demuestren su sensibilidad y se les brinda menos ternura que a las niñas, a quienes se les permite ser más dulces, cariñosas y demostrativas.

Existen ciertas cualidades de personalidad que pueden mostrarse muy unidas al género. Los hombres se auto-asignan audacia, gusto por el riesgo, deseo de libertad e independencia, importancia de parecer inteligente, estar seguro de sí,

importancia hacia la amistad y entusiasmarse por un ideal. Las mujeres se creen más audaces, más seguras, menos apegadas a la vida familiar, un mayor deseo de libertad e independencia y poseer un mayor interés por la profesión (Gimeno, 1976).

Valdez (1991) al realizar un estudio sobre Autoconcepto a través de redes semánticas, con 100 sujetos de cada nivel de escolaridad (primaria, secundaria, preparatoria y universidad) con el 50% de los hombres y el otro 50% de mujeres, obtuvo en los resultados por sexo que categorías semánticas como amable, estaban más relacionada o cercana con el Autoconcepto de los hombres en comparación con las mujeres, también encontró lo mismo para las categorías amigable, inteligente, peleonero, acomedido, bromista, necio y travieso. En cambio las mujeres como categorías semánticas más cercanas a su Autoconcepto, tuvieron el ser cariñosas, comprensivas, obedientes, sinceras, sentimentales, tímidas, volubles, agresivas, rencorosas y románticas.

En otro estudio realizado (Aguilar y Andrade, 1994), con 378 estudiantes de preparatoria en México (175 hombres y 203 mujeres) se encontraron resultados muy similares. Las mujeres obtuvieron puntajes significativamente más altos que los hombres en sociabilidad afiliativa, sentimientos interindividuales y ética, es decir las mujeres se percibieron como respetuosas, amables, decentes, amigables, simpáticas, deseables, sencillas, educadas, corteses y atentas. Además de percibirse como amorosas, afectuosas, cariñosas, tiernas, románticas y sentimentales. No encontrándose diferencias significativas en las subdimensiones de estado de ánimo, social expresiva, ocupacional, salud emocional, iniciativa y accesibilidad.

Amescua y Pichardo (2000) utilizaron una muestra de 1235 sujetos (684 chicos y 551 chicas), cuyas edades oscilaban entre los once y catorce años, estudiantes de sexto de Primaria en siete Centros de Granada (tres urbanos y cuatro rurales). Los resultados obtenidos muestran diferencias significativas entre sexos en tres dimensiones de las nueve evaluadas. Los chicos obtienen mayores niveles de Autoconcepto global y emocional, mientras que sus compañeras destacan en Autoconcepto familiar.

Sánchez, Muñoz, García, De la Morena, Hierrezuelo, e Infante (2002) llevaron a cabo un estudio sobre autoconcepto social en estudiantes donde se observa que hay autoconcepto prosocial en las mujeres y autoconcepto agresivo en los hombres.

Osborne (1997) se examinó información de 358 estudiantes Afroamericanos y de 229 Euroamericanos para determinar si ocurría el fenómeno académico de "aculturación\*". Los análisis revelaron que entre estudiantes hombres Afroamericanos, la relación entre el autoconcepto académico y el punto promedio de grado (GPA) decrementa significativamente, mientras que la relación entre el autoconcepto académico, autoestima y GPA incrementa significativamente para el grupo de mujeres estudiantes euroamericanas. La relación entre autoconcepto académico y GPA se mantuvo significativamente para mujeres afroamericanas y euroamericanas. Las implicaciones fueron discutidas por investigaciones y asesoramiento.

---

\*Aculturación.- proceso por el cual el contacto continuo entre dos o más sociedades diferentes genera un cambio cultural. Éste puede producirse de dos formas diferentes: el caso en el que las creencias y costumbres de ambos grupos se fusionan en condiciones de igualdad dando lugar a una única cultura y el caso más frecuente en el que una de las sociedades absorbe los esquemas culturales de la otra a través de un proceso de selección y modificación (Encarta, 2005).



Finalmente, Osborne encontró que solo los estudiantes varones afroamericanos que demostraron aculturación. Como se indicó anteriormente, cuando la autoestima es examinada, existe evidencia que los estudiantes negros de ambos sexos se muestran aculturizados en aumento con lo académico. Cuando el autoconcepto académico es examinado, solo hay evidencia para la aculturación de los hombres afroamericanos. Existe evidencia adicional de que hay diferencias de género en el sentido en que estudiantes Afroamericanos se identifican con lo académico. Cokley (2001) encontró que mientras que las actitudes de los estudiantes varones acerca de su identidad racial están desconectadas de su autoconcepto académico, la identidad racial está posiblemente asociada con el cómo las estudiantes mujeres ven sus habilidades académicas. Un descubrimiento sorprendente en este estudio mostró modesta evidencia de aculturación en varones blancos más bien se dio más aculturación en mujeres blancas.

Atienza y Rodríguez (2001) Se estudia una muestra representativa de adolescentes de ambos sexos (313 varones y 322 mujeres) en cuanto a aceptación o no de la imagen corporal y su relación con la semiología depresiva y el Autoconcepto. El análisis de los datos no manifiesta: 1º) que los adolescentes con no aceptación de la imagen corporal presenta mayor número de síntomas depresivos y menor Autoconcepto y 2ª) que estos hallazgos difieren en su relevancia según el sexo, siendo mayor la repercusión negativa entre los varones que entre las mujeres. Sin embargo, la prevalencia de casos con no aceptación de la imagen corporal es mayor entre las mujeres. Primero, el Autoconcepto se encuentra más alterado entre los adolescentes hombres con no aceptación de la imagen corporal que en las mujeres. Segundo, que el peor Autoconcepto global de las mujeres si lo comparamos

con los hombres es debido a expensas del Autoconcepto familiar. Es decir, podemos afirmar que la mujer que no acepta su imagen corporal, realiza una valoración de la familia peor que el hombre, mientras que los hombres con no aceptación de la imagen corporal sufren más emocionalmente, se ven más afectados en su Autoconcepto social y escolar que las mujeres pertenecientes a la misma categoría. El mayor sufrimiento emocional en los varones adolescentes se refleja, igualmente en la mayor puntuación en el Cuestionario de Beck que sus iguales del género femenino. La valoración que realiza el adolescente en cuanto a competencia social se encuentra más afectada entre los varones que entre las mujeres con no aceptación de la imagen corporal. Inevitablemente esto no recuerda la afirmación de la mayoría de los investigadores en este campo sobre el cuerpo vivido como instrumento de presentación en la relación social.

La mayoría de las investigaciones llegan a la conclusión de que existen claras diferencias de género en Autoconcepto, de forma que las chicas, especialmente después de los doce años, tienden a mostrar como grupo peor autoconcepto que los niños (Amescua y Pichardo, 2000).

Existen evidencias claras de que las niñas tienen una percepción positiva de sí mismas durante los estudios primarios, sin embargo a los doce años, aproximadamente, sufren una gran disminución en la autoconfianza y la Aceptación de su imagen física.

#### 4.2.2 Edad

Un criterio de selección fue la edad, tal razón obedeció al hecho que representa la acumulación de experiencia, aprendizaje y posible madurez y conocimiento que integra una persona, en un momento dado de su vida (Espinosa, 1998: 71).

Los grupos de edad, fueron seleccionados debido a la estrecha relación entre los cambios ocasionados por el desarrollo y la edad cronológica (Kimmel, 1990 citado en Anguas, 2000), ya que el nivel de la edad se considera como indicador de las etapas relevantes de la vida del individuo, tales como la transición del adolescente hacia la adultez temprana, la entrada total al mundo adulto, de la transición de los 30's, el establecimiento de la propia identidad, la crisis de la mitad de la vida.

Al igual, Reyes, (1996) dice "... un rango de edad de 15-46, ofrece ventajas para observar con mayor precisión, como el constructo de bienestar subjetivo –o cualquier otro-, se va conformando y consolidando a lo largo de la vida. Es decir, en los jóvenes los rasgos estarán en adquisición -no diferenciado-, en el segundo grupo de edad, se presentarán en formación y finalmente, en el tercero se encontrará consolidado y diferenciado..." (pp. 10). Lo anterior, se basa en la suposición que las personas a lo largo de su desarrollo de la personalidad, van conformando sus distintos rasgos, donde algunos sirven de base a otros (Hampton, 1986).

Laborin y Páez (2004) midieron niveles de bienestar subjetivo y autoconcepto en jóvenes universitarios de 18 a 26 años de edad y encontraron que jóvenes con niveles altos de bienestar subjetivo poseen valores de medias mayores en la

totalidad de factores positivos de autoconcepto, y llegaron a la conclusión de que los jóvenes responden emocionalmente según la situación que se les presente.

Un estudio realizado por (Shavelson y Hubner en 1976, citado en Byrne y Shavelson, 1996) Es el primer empírico para validar el componente social del autoconcepto. El propósito primario era probar para cada uno de 3 grupos de edades preadolescentes de la edad, adolescentes tempranos, y adolescentes tardíos., los resultados revelaron una estructura social multidimensional del auto concepto que se distingue cada vez más y un orden jerárquico que se muestra mejor definido con la edad.

Conforme aumenta la edad, el círculo social del individuo se amplía y éste interacciona con personas pertenecientes a diferentes contextos relacionales (familia, compañeros de colegio, amigos, pareja, compañeros de trabajo, etc.). Así, mientras que, en la infancia el apoyo parental es el principal predictor de la autoestima, en la adolescencia temprana el apoyo de los compañeros de clase se convierte en un predictor tan importante como el apoyo de los padres (Harter, 1990).

El estudio de los cambios que ocurren a medida que el individuo se desarrolla proporciona una de las mas ricas fuentes de datos sobre variación humana (Anastasi, 1979). Las diferencias entre los diferentes periodos de edad suelen ser muy notables no solamente en el aspecto físico, también cuando se abordan diferentes aspectos psicológicos y su relación con variables biológicas y sociales.

El Autoconcepto no es estático, hasta el punto que no puede hablarse de el sin incluir la perspectiva temporal. Y aunque el establecimiento de una imagen corporal básica precede en mucho tiempo a la adolescencia, esta es una edad en que además de los cambios fisiológicos y de la necesidad del varón y la mujer de

rehacer la imagen de su cuerpo, pues lo biológico forma parte muy importante del proceso de definición de sí mismo, paralelamente, deben asumir con una mayor complejidad y rigidez los papeles sexuales ante la exigencia de la sociedad. Para lo cual el adolescente cuenta ya con una estructuración psicológica más compleja, en relación a sí mismo y a la sociocultura en que se desempeña.

La creencia de que la adolescencia es un periodo de crisis por naturaleza, ha sido puesta en duda por estudios que ya desde los años 20's y 30's se empezaron a realizar, que demostraban la dependencia de algunos aspectos de la personalidad adolescente respecto a su pertenencia social (Petrovsky, 1979). Se menciona que más que el desarrollo por sí solo, es el entorno del niño y del adolescente el que ejerce efectos en su Autoconcepto y autoestima (Simmons, Rosenberg y Rosenberg, 1973 citado en Fierro, 1984). Por lo que la adolescencia parece poderosamente determinada por acontecimientos y procesos históricos, de modo más intenso que cualquier otra edad (Fierro, 1984; Díaz-Guerrero, 1994).

A medida de que los adolescentes van creciendo y desarrollándose, su conducta se va reorientando hacia la autovaloración. Así la toma de conciencia de las propias cualidades (especialmente los rasgos tan complejos como la valentía, la firmeza y la lealtad a los principios) incluye un aspecto de valoración emocional y de comparación social. En ocasiones el joven intenta conocerse mediante la autoobservación y la contemplación, conductas típicas a esta edad (Reyes, 1996).

La autovaloración se da de dos formas: una consiste en comparar el nivel de sus pretensiones con el resultado obtenido; un segundo camino es el de la comparación social, es decir, la confrontación de la opinión que sobre él tienen los demás (Petrovsky, 1979).

En México se ha observado que los jóvenes a esta edad, tienden a concebirse como: enojones, limpios, traviosos, necios, desobedientes, agresivos, rebeldes, mentirosos, bromistas e inteligentes, pero también como románticos, sentimentales, acomedidos, leales, sinceros, obedientes y respetuosos (Váldez, 1994; Váldez, González y cols, 1996).

A través del instrumento de La Rosa (1986), también se ha encontrado que tienen puntuaciones más altas que otros grupos de edad en la dimensión de estados de ánimo, es decir se perciben a si mismos como más animados, felices, optimistas, joviales, contentos y alegres; también como más estudiosos, capaces, inteligentes y cumplidos.

Bajo este análisis la adolescencia aparece como un periodo de cambios profundos, de transición de la infancia a la adultez, marcado por la inestabilidad entre dependencia-independencia, autonomía-heteronomía (Fierro, 1984; Olguín, 1988).

En la adolescencia, los eventos de maduración indican la transición de una etapa a otra. En la edad adulta la maduración biológica e intelectual son menos importantes de lo que son los asuntos externos, en esta edad *la gente pasa de un registro de desarrollo adulto biológico a uno social* (D'Agelli, 1980; citado por Papalia y Wendkos, 1992: 453), por lo que los criterios que definen la entrada a la vida adulta son diversos, se consideran por ejemplo: la terminación de la instrucción, el comienzo de la vida laboral independiente, la independencia material con respecto a los padres y la mayoría de edad cívica, entre otros, siendo el criterio mas importante, el de la vida laboral.

Tal como muestra Váldez (1994), en una serie de estudios acerca del autoconcepto en México. Que llevo acabo en diferentes muestras que van desde la

niñez hasta la adultez; encontró que en la muestra de adolescentes y adultos jóvenes (17 a 24 años) encontró que estos se ven como expresivos afectivos (detallistas, románticos, sentimentales, cariñosos), social normativos (leales, responsables aplicados, obedientes, respetuosos y sinceros) y rebeldes (agresivos, criticones, necios y mentirosos).

Serrano y Vera (1998) estudiaron una muestra heterogénea en edad y escolaridad del estado de Sonora, donde no observaron diferencias significativas por grupos de edad en las dimensiones que contienen características positivas, sucediendo lo contrario en las dimensiones externo pasivo, introversión, autoritarismo y oposicional donde los jóvenes de 15-21 años presentaron puntuaciones mayores. Es decir, al igual que los adultos, se veían como amables, platicadores, románticos, sentimentales, buenos, generosos, trabajadores, estudiosos, etc. Pero a diferencia de ellos presentan valores más altos en las dimensiones negativas considerándose más falsos, incumplidos, corruptos, autoritarios, volubles.

En lo que refiere a estudios en otros países Vera, Batista, Laborín, Morales y Ávila (1995) estudiaron una muestra heterogénea en edad y escolaridad del estado de Paraíba, donde se observaron diferencias significativas por grupos de edad en las dimensiones que contienen características tanto positivas como negativas, en cuanto de las dimensiones social-expresiva y sentimientos interindividuales a donde los adolescentes tienen las medias más altas.

Garaigordobil, Cruz y Pérez (2003) llevaron a cabo un estudio en el que se analizaron las relaciones entre autoconcepto y una serie de factores de la personalidad en adolescentes de 12 a 14 años. Se midieron las variables: conducta social, problemas

de conducta, empatía, relaciones intragrupo, creencias irracionales, ansiedad e impulsividad. Se encontró que los adolescentes con autoconcepto alto muestran muchas conductas de autocontrol, liderazgo, asertividad, pocas conductas sociales como la timidez y ansiedad, pocas creencias irracionales entre otros.

Así también Garaigordobil, Durá y Pérez (2005) llevaron un estudio donde relacionaban Síntomas psicopatológicos, problemas de conducta y autoconcepto - autoestima en adolescentes de 14 a 17 años donde encontraron que: los adolescentes con alto autoconcepto y alta autoestima tienen bajo nivel de síntomas psicopatológicos y de problemas de conducta.

Muchas de las personas programan de acuerdo a la tradición cultural, la mayoría de las actividades o eventos principales de sus vidas, para que ocurran en cierto rango de edad considerado como apropiado. En esta programación de eventos, la sociedad a través de sus instituciones: padres, amigos, compañeros, medios masivos de comunicación, representantes religiosos, etc., influyen en los individuos para que estos tomen un empleo, se unan a una pareja, se casen, tengan hijos, etc., es decir, adquieran las normas y pautas de conducta que les permiten comprometerse e integrarse como miembros en el sistema sociocultural establecido (Olguín, 1988; Rodríguez, 1988).

Como todos estos acontecimientos no suceden simultáneamente, el hombre comienza a sentirse adulto poco a poco. De tal manera que para el periodo de los 24 años a los 30, ya se han tomado muchas de las decisiones que afectan el resto de la vida y se considera que se debió de haber cumplido con la mayoría de los eventos normativos. Así la vida del adulto joven es la época en que la mayoría de la gente se



embarca en sus primeros trabajos de tiempo completo, incorporándose de esta manera a la sociedad y labrando así un aspecto importante de su identidad, al lograr la independencia económica y mostrar su habilidad para asumir las responsabilidades del adulto, las cuales limitan su actuación y le enfrentan con un conjunto de exigencias mayores, puesto que no solo se le pide que siga las normas sociales, sino que también produzca y cumpla las expectativas que de él se tienen en cada rol que desempeñe (Petrovsky, 1979).

A medida que las personas van pasando por este nuevo conjunto de experiencias tienen más posibilidades de ver puntos de vista de otras personas en relación con los conflictos morales y sociales, llevándolo a confrontar los valores conflictivos fuera de casa y reevaluar sus criterios sobre lo que es correcto y justo (Kolhberg, 1973; citado por Papalia y Wendkos, 1992). Generalmente las experiencias que promueven tal confrontación tienen un componente emocional fuerte, lo que motiva volver a pensar.

Valdez (1994) encontró que el Autoconcepto de las personas de esta edad tiende a definirse más con respecto a sus relaciones interpersonales y sobre todo en lo concerniente a la expresividad de afecto, y que tratan de ser corteses, amigables, compartidos, buenos, atentos y responsables.

La Rosa (1986), encontró a través de análisis de varianzas, que el grupo de sujetos de 22 años en adelante, tenía puntuaciones significativamente más bajas que los de menor edad en cuanto a que tienden a verse como menos: animados, felices, joviales, optimistas, contentos, accesibles, comprensivos, y agradables; así como Valdez, Gonzáles y cols. (1996) encontraron que estos sujetos tienden a verse como más agresivos, crímenes, estrictos, honestos y románticos.

El desarrollo del adulto ya en esta etapa es principalmente una función de la experiencia (Papalia y Wendkos, 1992). Para Levinson (1986, Pág. 7), la transición de la mitad de la vida es tanto un principio como un final para una persona que esta terminando el trabajo de la primera etapa de la vida adulta, mientras que aprende las reglas de la edad adulta intermedia.

Uno de los cambios fundamentales de edad adulta intermedia es la disminución gradual de las capacidades físicas como por ejemplo, las capacidades reproductoras que se dan de manera diferente tanto en hombres como en mujeres, en la coordinación y fuerza motriz, en los sentidos del gusto, olfato, vista y oído en el tiempo de reacción entre otros. El surgimiento de las arrugas y los dolores musculares, se ven como señales de la venida de la vejez y la entrada a una edad madura donde se espera que el sujeto ponga al servicio de los otros el cúmulo de experiencias adquiridas a lo largo de su vida.

Por supuesto que los adultos que pasan por esta etapa se dan cuenta de los cambios físicos que van sufriendo, pero este conocimiento no produce necesariamente una crisis que afecte de manera drástica a los individuos. Para mucha gente, esta es una de las muchas transiciones de la vida y, a pesar de que se necesitan las readaptaciones, estas en general son absolutamente fáciles. Ya sea que esta transición produzca o no la denominada crisis de la edad adulta, se ha observado que existe una tendencia hacia la introspección y a una acrecentada conciencia de la edad, que a menudo llevan a la gente de la edad intermedia a reconocer si se desea cambiar la dirección, y si es así que se debe actuar rápidamente (Clay, 1992; Neugaten, 1977). En vez de pensar en el periodo de su vida desde el punto de vista de los años que han vivido, la gente empieza a pensar

#### 4.2.4 El contexto cultural

Un gran número de estudios han demostrado que la cultura es central para muchos procesos psicológicos, por lo que ignorar esa variable da como resultado una ciencia distorsionada. Nuestros descubrimientos, vienen desde una muestra limitada de la humanidad, y a medida que otros psicólogos estudian otras culturas, descubren discrepancias entre nuestros hallazgos y los suyos (Triandis, 1994)

La Rosa y Díaz (1988) realizaron una serie de estudios exploratorios y psicometricos, con la finalidad de elaborar un inventario de Autoconcepto valido y confiable. Las dimensiones obtenidas y confirmadas a través de los estudios exploratorios y psicometricos realizados en torno al constructo de Autoconcepto en jóvenes Mexicanos, concuerdan cercanamente con las propuestas realizadas y los hallazgos reportados en cuanto a las características básicas y típicas del mexicano (Díaz-Guerrero y Díaz, 1992) y discrepan de las definiciones conceptuales y operacionales realizadas sobre el termino de Autoconcepto en la literatura psicológica de los países industrializados. La importancia y el poder discriminativo otorgado a los aspectos sociales y emocionales en la cultura mexicana mostrado por la diversidad de conceptos relacionados a estas dos dimensiones ofrecidas por los sujetos, así como por la distinción de tres factores en cada caso, concuerda con la investigación de Triandis (1990), en las que el investigador indica que en países cuya población tiene una orientación colectivista se enfatizan las relaciones sociales y efectivas; mientras que en países con una visión individualista se reafirman aspectos ocupacionales y de logro personal en la descripción de sus integrantes.

Dado lo anterior, mediante la evaluación de Autoconcepto podemos observar la manera en que las personas se autoevalúan lo que da cuenta de la percepción que estos poseen de si mismos, según el medio ambiente que los rodea. Estos nos aportan información de cómo actuaran en su mundo social.

La investigación sobre autoconcepto que existe en la literatura psicológica, nos muestra que tal rasgo es predictor de diferentes conductas sociales tales como: perfeccionismo, maduración, ansiedad, desconfianza interpersonal (Goñi, 2004); e influencia sobre rasgos de la personalidad como: bienestar subjetivo, enfrentamiento, orientación al logro y locus de control (Vera, Laborin, Domínguez y Peña, 2003).

Hasta aquí cabe plantearse algunas preguntas: ¿Existirá diferencia en el autoconcepto que tienen los habitantes de dos regiones latinoamericanas alejadas del gobierno central, con historia y ecología similares, pero con procesos recientes de aculturación diferentes?, ¿Influirán las características sociodemográficas de estas personas, tales como género, edad y escolaridad en los puntajes de autoconcepto?

#### **4.3. Hipótesis de Investigación**

1. El orden de los factores de Autoconcepto serán diferentes en ambas poblaciones (Sonorense y Paraibana).
- 2.- El Autoconcepto de las mujeres será menor con respecto a los hombres en el área social.
- 3.- Existen correlación entre las dimensiones positivas y negativas del autoconcepto; así como, entre los factores social expresivos y sentimientos interindividuales.

4.- Existen diferencias significativas ( $p < .05$ ) en los análisis de varianza al comparar los tres grupos de edad.

#### 4.4. Objetivos

- Conocer el autoconcepto que posee cada muestra; así como, semejanzas y diferencias de modo que resalten generalidades y especificidades de cada región.
- Comparar el autoconcepto de la muestra y establecer las diferencias que poseen ambas regiones, por edad, así también por sexo y escolaridad.

## Capítulo 5. Método

En este capítulo se presenta la población a estudiarse, también se hace una descripción geográfica de las sedes y se hace una breve introducción sobre la historia de las regiones, así también se plantea el diseño de el estudio, se describe el instrumento de medición, se establece el procedimiento a seguir y finalmente se habla del análisis de datos que se llevara acabo.

### 5.1 Población

Participaron 1200 personas (n= 600, Sonora, México y n= 600 Paraíba, Brasil) seleccionados a través de un muestreo no probabilístico de tipo intencional (Kerlinger y Lee, 2001) para ambas regiones, para Sonora cuotas con edad fluctuante entre los 14y 48 años, con base a las siguientes características: hombres y mujeres nacidos(as) y socializados(as) en la región, distribuidos en tres grupos de edad de la siguiente manera: 100 hombres y 100 mujeres adolescentes de 14 a 22 años, 100 hombres y 100 mujeres de 23 a 31 años, y 100 hombres y 100 mujeres de 32 a 48 años; para Paraíba cuotas con edad fluctuante entre los 14 y 48 años, con base a las siguientes características: hombres y mujeres nacidos(as) y socializados(as) en la región, distribuidos en tres grupos de edad de la siguiente manera: adolescentes jóvenes(14 a 22 años, jóvenes-adultos (23-31) y adultos (32- 48).

## 5.2 La Cultura de Los Sonorenses y Paraibanos

Se puede observar con facilidad la similitud que existe entre los países latinoamericanos no solo en la historia que comparten por la colonización española y portuguesa y la comunalidad lingüística, sino también por experiencias típicas poscoloniales: la existencia prolongada de una elite de terratenientes, una fuerte influencia de la iglesia católica, el haber pasado por regímenes dictatoriales, caracterizarse por ser naciones subdesarrolladas, azotadas por el neoliberalismo y sometidas al imperialismo.

Es preciso señalar también la ocurrencia de una serie de acontecimientos, como la combinación de influencia de pueblos indígenas, el desarrollo post-liberal, los patrones de emigración recientes, la respuesta local a la industrialización y hasta las características climáticas y topográficas, que han producido una variabilidad considerable (Smith, 1998). Por ello es fundamental ofrecer una visión histórica social acerca de Sonora y Paraíba, sedes donde se llevo acabo el trabajo de investigación.

### **Sonora**

En Sonora se han encontrado vestigios de poblaciones que se remontan de 2 500 a 6 000 años antes de Cristo; posteriormente el estado fue habitado por grupos nómadas que vivían del producto de la caza, la recolección de frutas y plantas silvestres; más tarde destacan las culturas *Trincheras* y la del río Sonora.

Las primeras incursiones de los españoles se efectuaron en territorio sonorense atraídas por leyendas sobre ciudades cubiertas de oro. Las dificultades que encontraron las expediciones militares dieron pie a la conquista espiritual, ésta se

llevó a cabo por frailes jesuitas como Pedro Méndez y Andrés Pérez de Rivas, quienes fundaron ocho pueblos a lo largo del río Yaqui: Cocorit, Bacum, Torim, Vicam, Potam, Rahum, Guiviris y Belem.

La destrucción del pueblo azteca proporcionó a los españoles un punto de apoyo para posteriores conquistas. La primera expedición que avanzó al noroeste de los territorios conquistados partió a finales de 1529 dirigida por Nuño Beltrán de Guzmán, al mando de 300 españoles y 6000 indios auxiliares, atravesó los estados actuales de Jalisco, Nayarit y Sinaloa. Para proteger el punto más avanzado de sus conquistas fundó la villa de San Miguel de Culiacán el 29 de septiembre de 1531, en la confluencia del río Culiacán y Humaya (Radding, 1995).

En 1536 la expedición esclavista de Diego de Alcaraz al llegar a las inmediaciones del río Petatlán se topó con un nutrido grupo de indígenas que acompañaba a cuatro cristianos, eran: Álvarez Núñez Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes, Álvaro del Castillo y el negro Estebanico; habían sido tripulantes del navío que zozobró cinco años antes en las costas de Texas cuando exploraban la Florida al mando de Pánfilo Narváez. Cabeza de Vaca relató como marcharon hacia el poniente y al pasar por territorios hoy sonorenses, un grupo de Nebomes los acompañó hasta el lugar donde ya sabían que había españoles. En la capital del virreinato causó sensación la narración de los naufragos quienes aseguraron haber visto dos magníficas ciudades –Cíbola y Quibira– donde abundaban el oro y otras riquezas (Ortega, 1985).

En los años siguientes varias expediciones partieron hacia territorios sonorenses con el fin de encontrar y someter a las ciudades descritas por Cabeza de Vaca, sin embargo, una tras otra volvían con las manos vacías a Culiacán, de donde



habían salido y que servía como frontera de la ocupación española, la cual, subsistía a duras penas debido a los constantes levantamientos indígenas. En 1589 Rodrigo del Río Loza inició los trámites para llevar misioneros jesuitas a Sinaloa para evangelizar a los rebeldes indígenas (Radding, 1995). Había llegado el momento en que se daban las condiciones históricas para iniciar el proceso que llevaría a la incorporación de Sonora al imperio colonial español.

A finales del siglo XVI la Nueva España contaba con un sistema militar y de encomienda que había sido, en parte, el instrumento de sujeción y explotación indígena; en el noroeste, después de 60 años, no se había logrado algo semejante. Entre los indígenas de cultura menos desarrollada, como los que habitaban al noroeste (ópatas, eudebes, pimas, pápagos, jovas, cahitas, guarijíos, tubares, seris, entre otros), no fue posible ni la conquista militar ni de encomienda, pues la población se desplazaba con facilidad a otro lugar fuera del alcance de los europeos y no estaban acostumbrados a trabajos rutinarios ni a tributar a un dominador (Ortega, 1985).

A principios del Siglo XVII, en 1605, el Padre Andrés Pérez de Rivas, visitó la ranchería de Bacorehui, cerca de Huatabampo, habitada por indios cahitas, fincándose el primer intento de evangelización en Sonora, mismo que se daría el 13 de marzo de 1687, por el misionero Eusebio Francisco Kino.

El mensaje religioso, más suave que el militar, se difundió con rapidez porque estaba acompañado de un cambio de costumbres en la dieta, el vestido, la vivienda, el trabajo y el culto; estos cambios ofrecían ventajas tangibles a grupos de indígenas amenazados por las epidemias, las armas, los trabajos forzados y la pérdida de sus tierras. El desarrollo del ganado mayor y menor y la introducción de vegetales

Europeos, sentaron las bases para atraer a los indígenas, lograr la prosperidad de las misiones y consolidar su protagonismo (Almada, 2000).

El segundo impulso, en busca de oro, que emanaba de los reales de minas de Chihuahua durante el siglo XVII, dio lugar a una etapa permanente de colonización civil en la provincia de Sonora. Las diversas formas de comercio que se desarrollaron entre las aldeas serranas y los poblados españoles alteraron los patrones de producción y consumo en los hogares y comunidades y atenuaron el control que los misioneros ejercieron sobre los pueblos. La presencia de los colonos civiles y la economía que se desarrolló en torno a los reales de minas crearon conflictos entre vecinos e indios sobre los recursos básicos de tierra, agua y mano de obra; a los cuales los "sonoras" respondieron con innovaciones culturales y con una postura política propia (Radding, 1995).

Las estrategias indígenas para la sobrevivencia se enfrentaron a nuevas presiones políticas y económicas al aplicarse las reformas borbónicas a mediados del siglo XVIII, que buscó fortalecer la presencia del Estado español en las provincias fronterizas como Sonora. Se fomentó la minería y el comercio, repartiendo las tierras misionales para abrir más terrenos a los vecinos y convertir a los indios en pequeños labradores tributarios, dando como resultado la dispersión de las comunidades indígenas ya establecidas (Op. cit.).

La Guerra de Independencia (1810-1821) ofreció a Sonora una apertura al comercio internacional, a través de la presencia creciente de barcos y comerciantes ingleses o estadounidenses. Después de 1821, roto el monopolio Veracruz-CD. De México-Acapulco, los productos sonorenses participaban más en los circuitos comerciales que conectaban a otras entidades, como Baja California, Sinaloa y

Chihuahua; la plata en pasta y las mulas eran sus productos más representativos (Almada, 2000).

A lo largo de estos cuatro siglos hemos visto los cambios socioeconómicos que ha sufrido Sonora, muestra del carácter histórico de la región, y tales cambios representan procesos adaptativos tanto al medio geográfico como a las condiciones sociales con los que se ha construido el espacio sonorense; la combinación del medio ambiente –desierto llanuras y serranías– con las condiciones históricas que enfrentaron los primeros colonizadores –aislamiento, culturas indígenas diferentes– es lo que caracteriza a la región (Camou, 1998).

En el escenario del siglo XX la gran minería del cobre y la ganadería de exportación dieron a la entidad un repunte económico, después de su desplome por la depresión de 1929, resurgieron actividades tradicionales como la explotación de las minas de oro y plata, la extracción de pequeños minerales de uso industrial, el gambuseo y la agricultura; opciones que hasta antes 1950 representaban las actividades que ocupaban a la población (Ramírez, 1988). Los nuevos procesos económicos que tienen sus orígenes en nuevas formas de división internacional del trabajo (minería de metales industriales, agricultura empresarial, industria maquiladora) presuntamente modernos y eficientes, representan nuevos espacios con mayor dinamismo y efectos mucho más profundos tanto en la población como en el medio geográfico (Camou, 1998).

El estado de Sonora se ubica al noroeste de México, en la parte norte de la sierra Madre occidental y en la llanura costera del golfo de California (antiguo mar de Cortés). Limita por el norte con los Estados Unidos, al este con Chihuahua, al sureste

con Sinaloa, por el sur y oeste con el golfo de California y al noroeste con Baja California (Encarta, 2005).

Entre sus principales ciudades se encuentran (según censo de 2000): Hermosillo, que es capital del estado y cuenta con 545.928 (Op. Cit).

Los municipios de Sonora son 72 y las localidades 8.110. Superficie, 184.934 km<sup>2</sup>; población del estado (2000), 2.213.370 habitantes (Op. Cit).

### **Paraíba**

El estado, que formó parte de la capitania hereditaria de Paraíba do Norte, aparecía ya representado en el mapa de Cantino de 1502, realizado en Lisboa. Pero el siglo XVI fue de constantes luchas entre los indígenas Potigüares, amigos de los piratas franceses que comerciaban en sus costas, y los portugueses. Sólo después de la creación de Filipéia, origen de la futura capital, a finales del siglo XVI, se consolidó la ocupación portuguesa, que estuvo asegurada económicamente por el establecimiento de numerosos ingenios de azúcar que exportaban su producción a Europa (Encarta, 2005).

La colonización portuguesa en la zona ocupada hoy por el Estado de Paraíba se vio dificultada por la presencia de los franceses, que ocuparon la región a principios del siglo XVI. En 1585, el portugués João Tavares construyó, en la hoz del río Paraíba, el *Forte São Felipe*, para defender el área de los ataques de los franceses. En ese lugar tuvo origen la ciudad que es hoy la capital del Estado, a partir de ahí se desarrolló su colonización. Primero en la zona litoral y posteriormente su interior (zona del arbusto). Después de los ríos Paraíba y Mamanguape fueron

surgiendo los primeros pueblos que después se convertirían en ciudades por ejemplo Pilar que es ciudad, desde los finales de siglo XVI (paraiba.com.br).

En 1634, la región fue tomada por los holandeses, que permanecieron allí durante 20 años, siendo expulsados por Andrés Vidal de Negreiros. Paralelamente a estos conflictos tenían lugar a permanentes batallas con los indios, entre intentos de apresamiento de los nativos y rebeliones de éstos (mre.gov.br).

Durante las últimas décadas de siglo XVII y todo el siglo XVIII, se hizo la conquista del Interior. Con la concesión de sesmarias (lotes de tierras abandonadas o incultas) la ocupación del Interior comenzó a ser definitiva, donde se desarrolló la cultura del algodón y la cría de ganado. La población más vieja de esta región era Bom Sucesso de Piancó, que llegó a ocupar un área del casi 50 % del Estado, toda esta área estaba bajo la jurisdicción del Piancó. Con la oficina central en la que es hoy la ciudad de Palomar (Op.Cit.).

Las conquistas al principio habían sido emprendidas por la familia Oliveira Ledo, cuyo sesmaria era localizara detrás de el Vidal de Negreiros, en el valle de Paraíba. Primero vino Antonio de Oliveira Ledo quien alcanzó en 1670 la misión indígena Cariri de Boqueirão, después vino su sobrino Teodósio de Oliveira Ledo quien llegó a la población que más tarde sería el Pombal (Op.Cit.).

En el mismo período (1670) los Bandeirantes de la Casa de la Torre ya se encontraba en el interior del estado paraibano. Esta institución poderosa agraria pertenece al Garcí'as d'Avila, cuyo dominio se extendía de la Bahía al Gran Río del Norte (Op.Cit.).

Después del exterminio de los indios con ' la Guerra del Cariris ', realmente pasaron a ocupar y a colonizar nuestro estado, después fueron creadas diversas comarcas y poblados. En el siglo XIX habían aparecido diversos movimientos de rebelión popular contra el empobrecimiento de la Provincia del Paraíba que sufrió con la carencia de la ayuda y servicios públicos (Op.Cit.).

Los paraibanos participaron activamente en la Revolución Pernambucana de 1817 y de la *Confederação do Equador*, en 1824. El primer movimiento constituyó una rebelión de propietarios rurales, del clero y de los comerciantes, contra militares y comerciantes portugueses vinculados al gran comercio de importación y exportación, en un período de inestabilidad económica que enfrentó Pernambuco, debido al mal resultado de la industria azucarera. La insatisfacción popular derivada del aumento de impuestos se tradujo en una rebelión contra la corte portuguesa y apoyo al movimiento, que resultó en la organización del primer gobierno brasileño independiente, con la proclamación de una República. Los rebeldes, sin embargo, fueron derrotados por las tropas de D. João VI el 19 de mayo de 1817. La *Confederação do Equador* fue un movimiento liderado por liberales pernambucanos que se negaron a aceptar la Constitución otorgada por el Emperador y su política centralista. Decididos a defender la autonomía de la región, los rebeldes, liderados por Agostinho Bezerra y Fray Joaquim do Amor Divino Caneca, proclamaron la república independiente, organizada bajo la forma federalista. El movimiento fue derrotado y sus líderes condenados a muerte en 1825 (mre.gov.br).

Con la abolición de la esclavitud y por consiguiente la caída del Imperio, comenzó el dominio de las Oligarquías lo que por el Federalismo y de la República habían guardado (mantenido) el poder en el Estado. En el principio de siglo XX las

discusiones entre conservadurismo monárquico y la oposición progresiva liberal habían sido muchas, durante este período algunas acciones habían sido hechas para recuperar la economía del Estado, entre ellos el principio de las habilidades contra las sequías la década de los 20.

Cuando João Pessoa asumió la presidencia del Estado el Paraíba el 22 de octubre de 1928, comenzaron la lucha contra el poder 'de los coroneles'. Fuerte movimiento que dio principio a la Revolución de los 30. Durante este período Paraíba había entrado en guerra civil, cuando el coronel José Pereira decretó la independencia de la ciudad de Princesa Isabel e intentó invadir otras regiones, este movimiento había sido patrocinado por el Gobierno Federal ordenado por Washington Luiz y apoyado por los estados de vecinos, entonces después de la renuncia, se negó João Pessoa a la candidatura de Júlio Prestes (Op.Cit.).

Pasado algún tiempo comenzó la Revolución de los 30 y la creación del Estado Nuevo. Por eso, antes de que los hechos se consumaran, el Presidente del Estado de Paraíba, João Pessoa fue cobardemente asesinado en una cafetería en la ciudad de Recife, después de esto el estado de Paraíba entra otra vez en un retroceso económico y cultural, permaneciendo apartado de el escenario político nacional.(paraiba.com.br).

En 1959, el presidente Juscelino Kubistcheck crea SUDENE (Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste) con fondos de la Tesorería Federal, la agencia consolidó varias obras de infraestructura (camino, electricidad, agua y alcantarillado), fomentado en la agricultura y los proyectos industriales. Después de 1964, con el gobierno militar, las prioridades nacionales cambiaron, y SUDENE perdió mucho de su poder económico (www.v-brazil.com). En las últimas décadas, con la

creación de grandes centros de enseñanza superior en João Pessoa y en Campina Grande; el desarrollo del cultivo de la caña de azúcar; la diversificación agrícola (frutas tropicales, algodón, sisal); y el progreso del turismo internacional, hicieron posible que el estado obtuviera un puesto destacado en el nordeste oriental (Op. cit.).

la superficie de Paraíba, Brasil es de 56.584 Km.<sup>2</sup>, lo que equivale al 0,66%. La capital es la ciudad de João Pessoa (antigua Paraíba) Ocupando una extensión de 189 km<sup>2</sup>, la capital de Paraíba se encuentra situada en el litoral de la costa atlántica brasileña, a 185 Km. de la ciudad de Natal, capital del Estado de Río Grande do Norte, y a 120 Km. de la ciudad de Recife, capital del Estado de Pernambuco. En el año 2000 tenía una población de 597.934 habitantes, de ellos 279,476 eran hombres y 318,458 mujeres, ocupados primordialmente en la agricultura, en el comercio, en la industria y en el sector de turismo (Encarta 2005).

### **5.3 Diseño del estudio.**

El diseño que se utilizó, fue un diseño bloqueado por edad, sexo y escolaridad que maximizara la varianza del rasgo estudiado. Es observacional ya que sólo se medirá el fenómeno estudiado sin modificar o manipular los factores que intervienen; retrospectivo, pues la información se obtuvo anteriormente a su planeación; transversal, porque sólo se medirá una vez en un momento dado; y comparativo, se cuenta con dos poblaciones que se quieren comparar y contrastar hipótesis (Méndez, Namhira, Moreno y Sosa, 1997).

En cuanto al criterio de inclusión de la población, fue tomar la mitad de su edad mas 5 años viviendo en el estado para ser seleccionado. Con el objeto de



considerarlas dentro del proceso de enculturación si las personas emigraron de otras regiones –aun cuando sea en el mismo país de procedencia- (Berry y Sam, 1990).

La elección de los sujetos por sexo, da cuenta de la socialización y las prácticas de crianza distintas que tienen hombres y mujeres, que por lo general, a los hombres se les atribuyen características instrumentales y a las mujeres características afiliativas, y por otro lado, observar si en éstas poblaciones aún persisten tales estereotipos (Reyes, 1996; Assmar, 2001).

En lo referente a la edad, este criterio tiene que ver con la formación que tiene a lo largo de la vida el individuo, donde caben la socialización, el aprendizaje y el cúmulo de experiencia. El incluir tres grupos de edad responde a la consideración de etapas importantes en el desarrollo de los individuos, la adolescencia, donde se cree que el autoconcepto (o cualquier otro rasgo de la personalidad) está en adquisición, la adultez temprana, donde estaría en formación y en los adultos mayores estaría consolidado, habiéndose encontrado en la literatura diferencias en autoconcepto por edad (Antequera-Jurado y Blanco, 1998; Cazares y Berridi, 2000; Siu, 2001).

La razón de considerar, la escolaridad, es por que el nivel de preparación diferentes estilos de crianza, de concebir la realidad y logros (Camacho, Moreno y Hernández, 1994; La Rosa, 1986).

## 5.4 Instrumentos.

En el caso de Sonora, México la escala de autoconcepto que se utilizó es la ajustada y validada para población del noroeste por (Serrano y Vera, 1998). La escala consiste en una lista de 77 ítems presentados en orden alfabético en escala tipo Likert pictórico con siete opciones de respuesta para cada uno, que va desde que van desde la opción totalmente en el lado izquierdo y representado por el cuadro más grande, hasta nada en el lado derecho representado por el cuadro más pequeño (Reyes, 1996).

En el cual se encontraron dos dimensiones generales, una positiva y otra negativa; la positiva, se agrupa en 5 factores principales que explican el 42.6% de la varianza, presentado un  $\alpha$  de .94, donde el primer factor social expresiva formada por 16 reactivos obtuvo un  $\alpha$  de .91, social normativa con 12 reactivos .86, ocupacional con 9 reactivos .81 sentimientos interindividuales con 5 reactivos .84 y sentimientos intraindividuales con 6 reactivos .76. la negativa se agrupa en 4 factores principales que explican el 42.1 de la varianza, presentando un  $\alpha$  de .88, donde el primer factor externo pasivo formado por 10 reactivos obtuvo un  $\alpha$  de .80, autoritarismo con 7 reactivos .78, introversión con 7 reactivos .72 y oposicional con 5 reactivos .68.

La muestra de Paraíba; Brasil se evaluó a través de una escala de autoconcepto para población Mexicana de La Rosa (1986), Valdez y Reyes (1992) y Reyes (1995). Que fue ajustada y validada para una población del desierto de Sonora (Serrano y Vera, 1998).

La escala consiste en 74 ítems presentados en orden alfabético en escala tipo Likert pictórico con cinco opciones de respuesta para cada uno, que va desde que van desde la opción totalmente en el lado izquierdo y representado por el cuadro más grande, hasta nada en el lado derecho representado por el cuadro más pequeño (Reyes, 1996).

En el cual, se encontraron dos dimensiones generales, una positiva y otra negativa; la positiva se agrupa en 3 factores principales que explican el 66.05% de la varianza, presentando un alpha de .98 donde el primer factor conducta social expresiva con 31 reactivos obtuvo un alpha de .98, sentimientos interindividuales con 12 reactivos .93 y social instrumental con 6 reactivos .74. la negativa se agrupa en 3 factores principales que explican el 48.69% de la varianza presentando un alpha de .75 donde el primer factor conducta social expresiva con 13 reactivos obtuvo un alpha de .88, sentimientos interindividuales con 5 reactivos .79 y social instrumental con 7 reactivos .62.

## **5.5 Procedimiento.**

En Sonora, para llevar a cabo las aplicaciones del instrumento en los sujetos de 14 a 22 años (grupo1), se acudió a los planteles del colegio de bachilleres del Estado de Sonora (COBACH) en la ciudad de Hermosillo, Sonora. La aplicación del instrumento se realizó de forma colectiva, pidiéndole a los alumnos que contestaran de manera individual. En el caso de las personas del grupo de edad de 22 a 31 años (grupo 2) y de 32 a 48 años (grupo 3), las aplicaciones se hicieron de forma individual, porque fue muy difícil encontrar grupos grandes de personas con esas

edades, por lo cual se acudió a oficinas, casas, centros comerciales, parques y dentro de la Universidad de Sonora.

A fin de que quedara clara la forma en que debería ser contestado el instrumento, en todos los casos se explicaron y se leyeron en voz alta las instrucciones. Se les pidió que contestaran tan rápidamente como les fuera posible pero sin ser descuidados, y tomando en consideración como eran realmente, y no como les hubiera gustado ser, así como también que procuraran contestar todos los reactivos y no dejar ninguno sin respuesta. En los casos en los que existieron dudas acerca del significado de alguno de los reactivos se les pedía que lo contestaran de acuerdo a como ellos lo entendían. No hubo tiempo límite para contestar el instrumento pero se requirieron de 15 a 60 min. Para llenarlo. Una vez obtenidos los datos se calificaron las respuestas, aquellas que indicaban que el sujeto tenía mucha de esa característica, (el cuadro más grande) se le dio una puntuación siete y al cuadro más pequeño que indicaba que no tenía nada de esa característica se le dio la puntuación de uno.

Para el caso de Paraiba para llevar a cabo las aplicaciones del instrumento, ocurrió de forma diferenciada. Para los sujetos de 14 a 22 años se realizó de modo colectivo en un salón de clases y los demás grupos de edad tanto de 23 a 31 y 32 a 48 años de edad ocurrió tanto de forma colectiva como individualmente, en su ambiente de trabajo, plazas parques y en sus casas.

Como se puede observar el tipo de comparación transcultural que se realizó es uno de tipo exógeno ya que no se realizaron análisis factoriales, sino que se retomaron factores de las investigaciones pasadas (Serrano, 1998 y Vera, Batista,

Laborin, Morales y Torres, 2002). Las cuales se utilizaron para el presente proyecto haciéndolo de un tipo Observacional.

## **5.6 Análisis de datos.**

Primeramente se verificaron por separado las bases de datos de las muestras sonorenses y paraibanas, con el fin de sustituir valores perdidos y observar la distribución de los datos (media, mediana y moda), después de asegurarse de que los datos estén bien capturados, se procedió a pegar ambas bases conformando una sola; hacer limpieza de estas, sustitución de missing value por medias, compute, etc. Después se realizaron los tratamientos estadísticos pertinentes, por medio del programa estadístico SPSS para Windows versión 12.0, como primer paso, se realizó una distribución de frecuencias para cada uno de los reactivos y variables atributivas con el fin de confiabilizar su captura y con ello, observar que los datos estén bien capturados y visualizar la distribución de los mismos (media, mediana y moda). Asimismo, se efectuó correlación producto-momento de Pearson ( $r$ ) entre las dimensiones para medir y el análisis de varianza de una vía (ANOVA) para observar el efecto de las características sociodemográficas; que para la de género se utilizó prueba  $t$  de student para muestras independientes ya que es la recomendada cuando son menos de 3 grupos a comparar en este caso (hombres y mujeres), así como para ambas sedes al compararlas por dimensiones positivas y negativas (paired simple test).

## Capítulo 6. Resultados

Para la presentación de los resultados, se hará conforme a la secuencia de análisis descrita en el apartado del método. En primer lugar, se muestran las puntuaciones de medias por reactivo para las 2 sedes, después se presentan las puntuaciones de media por dimensión y por factor para el total de las dos poblaciones, después se presentan los datos obtenidos para la muestra de Sonora, seguido de Paraiba. Siendo para ambos casos por género, edad y escolaridad.

### 6.1. Diferencias de medias por reactivo en Autoconcepto

A continuación se presentan las diferencias de medias por reactivo para los factores de autoconcepto tanto para Sonora como para Paraiba.

En la tabla 1, se puede observar que para la dimensión positiva de autoconcepto los reactivos que puntúan más alto son tratable para el factor social expresiva, trabajador para el ocupacional, honrado para social normativa, sentimental para sentimientos interindividuales y finalmente sencillo para ocupacional.

Tabla 1 Diferencias de medias por reactivo en la dimensión positiva de Autoconcepto para Sonora

Factor	Reactivos	Medias	Factor	Reactivos	Medias
Factor 1 social expresiva	Alegre	5.99	Factor 3 Ocupacional	Cumplido	5.98
	Animado	5.89		Puntual	5.83
	Amigable	6.09		Ordenado	5.79
	Simpático	5.71		Aplicado	5.35
	Divertido	5.76		Eficiente	6.01
	Agradable	5.58		Realizado	5.53
	Platicador	5.69		Estudioso	5.19
	Sociable	5.84		Trabajador	6.22
	Audaz	5.38	Activo	5.80	
	Contento	6.15	Factor 4 Sentimientos interindividuales	Tierno	5.81
	Jovial	5.72		Amoroso	6.01
	Amable	6.02		Sentimental	6.10
	Optimista	6.01		Cariñoso	6.04
	Tratable	6.24		Romántico	5.96
	Afectuoso	5.73			
Feliz	6.15				
Factor 2 Social normativa	Noble	6.05	Factor 5 Oposicional	Tranquilo	5.82
	Bondadoso	5.67		Sereno	5.63
	Generoso	5.74		Pacífico	5.99
	Honesto	6.28		Relajado	5.23
	Leal	6.29		Sencillo	6.14
	Educado	6.02		Seguro	5.94
	Honrado	6.42			
	Cortes	5.70			
	Bueno	5.92			
	Comprensivo	6.20			
	Compartido	5.63			
	Decente	6.38			

Para la tabla 2, se observa que las medias que puntuaron más altas fueron las de lento para el factor externo pasivo, melancólico para introversión, enojón para autoritarismo e impulsivo para Oposicional.

Tabla 2 Diferencias de medias por reactivo en la dimensión negativa de Autoconcepto para Sonora

<b>Factor</b>	<b>Reactivos</b>	<b>Medias</b>	<b>Factor</b>	<b>Reactivos</b>	<b>Medias</b>
Factor 1 externo pasivo	Falso	2.24	Factor 3 introversión	Triste	3.61
	Incumplido	2.86		Tímido	4.44
	Inepto	1.87		Melancólico	4.83
	Frustrado	2.57		Nervioso	4.39
	Indeseable	2.87		Solitario	3.68
	Apático	2.87		Voluble	3.96
	Flojo	3.28		Pesimista	3.03
	Corrupto	2.20			
	Inflexible	3.15			
	Lento	3.39			
Factor 2 Autoritarismo	Autoritario	4.60	Factor 4 Oposicional	Relajiento	4.08
	Dominante	4.62		Rebelde	3.75
	Agresivo	4.01		Necio	4.15
	Conflictivo	2.92		Criticón	4.26
	Enojón	4.64		Impulsivo	4.94
	Egoísta	3.10			
	Amargado	2.31			



En la tabla 3, se observa que las medias más altas que resultaron para los reactivos de los factores positivos de Paraiba son: divertido para social expresiva, honrado para sentimientos interindividuales y puntual para social instrumental.

Tabla 3 Diferencias de medias por reactivo en la dimensión positiva de Autoconcepto para Paraiba

<b>Factor</b>	<b>Reactivos</b>	<b>Medias</b>	<b>Factor</b>	<b>Reactivos</b>	<b>Medias</b>	
Factor 1 social expresiva	Afectuoso	4.95	Factor 2 Sentimientos interindividuales	Alegre	5.18	
	Agradable	5.01		Capaz	5.20	
	Amable	5.04		Compartido	4.39	
	Amigable	5.24		Cortés	3.92	
	Amoroso	5.24		Bondadoso	5.35	
	Animado	5.18		Honrado	5.43	
	Aplicado	4.72		Generoso	5.19	
	Audaz	4.35		Honesto	4.12	
	Bueno	5.17		Leal	5.11	
	Cariñoso	5.27		Pacífico	4.92	
	Comprensivo	5.15		Tratable	5.04	
	Contento	5.16		realizado	5.04	
	Decente	4.91				
	Divertido	5.47				
	Seguro	3.04				
	Jovial	5.24				
	Limpio	4.31				
	Noble	4.85				
	Obediente	4.90		Factor 3 Social instrumental	Cumplido	2.34
	Ordenado	4.94			Educado	2.17
Platicador	4.70	Eficiente	2.13			
Relajado	4.82	Estudioso	3.90			
Romántico	5.08	Inteligente	3.90			
Sentimental	5.01	puntual	4.97			
Sereno	4.94					
Simpático	5.07					
Sociable	4.59					
Temperamental	4.72					
Sencillo	4.79					
Trabajador	5.07					
Tranquilo	4.92					

En la tabla 4 los reactivos que puntúan más alto para los factores de la dimensión negativa de Paraiba son: frustrado para salud emocional negativa, egoísta para sentimientos interindividuales negativos y finalmente enojón para el social instrumental negativa.

Tabla 4 Diferencias de medias por reactivo en la dimensión negativa de Autoconcepto para Paraiba

Factor	Reactivos	Medias	Factor	Reactivos	Medias
Factor 1 salud emocional negativa	Amargado	3.25	Factor 3 Social instrumental negativa	Agresivo	3.55
	Apático	3.59		Autoritario	4.05
	Indeseable	3.13		Criticón	3.44
	Falso	5.22		Dominante	4.42
	Flojo	5.87		Enojón	5.26
	Frustrado	6.05		Rebelde	3.66
	Impulsivo	5.47		Relajiento	5.06
	Melancólico	3.03			
	Nervioso	2.35			
	Pesimista	3.81			
	Triste	3.41			
	Voluble	4.18			
	solitario	3.68			
Factor 2 Sentimientos interindividuales negativos	Conflictivo	3.60			
	Corrupto	2.68			
	Egoísta	5.66			
	Inflexible	5.65			
	incapaz	3.41			

## 6.2. Diferencias de medias por Dimensión para Autoconcepto

En la tabla 5 se muestran las diferencias significativas por dimensión del autoconcepto para ambas sedes; en el primer caso, se refiere la dimensión positiva ( $T = -18.46$ ,  $gl = 1$ ,  $p < .00$ ) donde sonora es la que hace la diferencia ( $x = 5.89$ ); y la otra es la dimensión negativa ( $T = -13.41$ ,  $gl = 1$ ,  $p < .00$ ) donde Paraiba es ahora la que hace la diferencia ( $x = 4.16$ ).

Tabla 5 Diferencias de medias por Dimensión para Autoconcepto en ambas sedes

<b>Dimensiones</b>	<b>X</b>	<b>D. S.</b>	<b>T</b>	<b>P</b>
Positiva Sonora	5.89	.616	-18.46	.000
Positiva Paraiba	4.70	1.45		
Negativa Sonora	3.54	.906	13.41	.000
Negativa Paraiba	4.16	.698		

Sonora, N=600; Paraiba, N=600.

### 6.3 Diferencias de medias por factor en Autoconcepto

En la tabla 6, se puede observar que todos los factores positivos que componen la estructura de autoconcepto para Sonora, la media poblacional esta por arriba de la media teórica, que en una escala de 1 a 7 es 4; y para los factores negativos todos están por debajo de la media teórica a excepción de el factor Oposicional.

Tabla 6. Diferencias de medias por factor en Autoconcepto para Sonora

<b>Factor</b>	<b>X</b>	<b>D. S.</b>
Social expresivo	5.87	0.75
Social normativo	6.02	0.67
Ocupacional	5.74	0.75
Sentimientos interindividuales	5.98	1.01
Sentimientos intraindividuales	5.74	0.82
Externo pasivo	2.73	1.06
Autoritarismo	3.74	1.18
Introversión	3.99	1.19
Oposicional	4.23	1.28

Por su parte Paraiba, dos de los factores positivos que componen su estructura de autoconcepto pasan por arriba de la media teórica y un tercero esta por debajo de esta., en los factores negativos el factor de salud emocional negativa es el que esta por debajo de la media, mientras que los restantes la sobrepasan.

Tabla 7. Diferencias de medias por factor en Autoconcepto para Paraiba

<b>Factor</b>	<b>X</b>	<b>D. S.</b>
Social expresivo	4.99	1.64
Sentimientos interindividuales	4.48	1.39
Social instrumental	2.91	1.15
Salud emocional negativa	3.48	1.32
Sentimientos interindividuales negativos	5.74	1.14
Social instrumental negativa	4.20	1.03

#### **6.4. Diferencias de Autoconcepto por variable atributiva para Sonora**

Tal como se logra apreciar en la tabla 8 las diferencias de medias que alcanzar mayor grado de significancia, son las que resultaron para los factores social normativo ( $F(1, 600) = .04, p < .83$ ), Ocupacional ( $F(1, 600) = 6.82, p < .00$ ) y sentimientos interindividuales ( $F(1, 600) = 4.58, p < .03$ ), donde son las mujeres quienes obtienen los valores de media mas altos con respecto a los hombres; de la misma manera como lo refleja la tabla, son las mujeres quienes tienden a puntuar mas bajo en los factores externo pasivo, autoritarismo y oposicional.

Tabla 8. Diferencias y valores de medias por sexo para Sonora.

Factor	Medias		F	P
	Hombres	Mujeres		
Social expresivo	5.84	5.89	.69	.40
Social normativo	5.96	6.08	.04	.83
ocupacional	5.64	5.84	6.82	<u>.00</u>
Sentimientos interindividuales	5.83	<u>6.13</u>	4.58	<u>.03</u>
Sentimientos intraindividuales	5.75	5.82	.96	.32
Externo pasivo	2.76	2.70	2.48	.11
Autoritarismo	3.79	3.68	2.86	<u>.09</u>
Introversión	3.91	4.07	3.71	<u>.05</u>
Oposicional	4.28	4.18	.00	.94

Hombres, n= 300; Mujeres, n= 300

En el caso de los grupos de edad, se encuentran diferencias significativas en 5 factores; una se refiere al factor ocupacional ( $F(2, 600) = 3.86, p < .00$ ) donde las personas adultas de 32 años son los que hacen la diferencia ( $x = 5.83$ ) respecto de los adolescentes (14-22 años)  $x = 5.65$ ; igual pasa con el factor externo pasivo, pasivo, autoritarismo, introversión y oposicional; donde pasa lo contrario es en el factor ocupacional donde puntúan más alto los adultos, ahora son los adolescentes los que hacen la diferencia respecto de los adultos (véase tabla 9).

Tabla 9. Diferencias y valores de medias por grupos de edad para Sonora.

Factor	Medias			F	P
	1	2	3		
Social expresivo	5.90	5.82	5.82	.58	.62
Social normativo	5.99	6.01	6.04	1.23	<u>.29</u>
ocupacional	5.65	5.74	5.83	3.86	<u>.00</u>
Sentimientos interindividuales	6.01	5.81	5.96	2.22	<u>.08</u>
Sentimientos intraindividuales	5.72	5.82	5.82	1.89	.12
Externo pasivo	2.89	2.77	2.53	5.80	<u>.00</u>
Autoritarismo	3.88	3.82	<u>3.46</u>	5.06	<u>.00</u>
Introversión	<u>4.22</u>	3.88	3.75	6.91	<u>.00</u>
Oposicional	<u>4.56</u>	4.08	3.87	12.83	<u>.00</u>

Grupo 1: 14-22, n= 200; Grupo 2: 23-31, n= 200; Grupo 3: 32-48, n= 200

Atendiendo a la tabla 10, podemos ver que los grupos que tienden a calificar mas alto son los que perteneces a educación básica; por otro lado las diferencias de medias que alcanzan mayor puntaje son en el factor externo pasivo ( $F(2, 600) = 4.48, p < .01$ ) e introversión ( $F(2, 600) = 8.48, p < .00$ ) donde quienes puntan mas alto con respecto de los otros grupos son el grupo con escolaridad de primaria.

Tabla 10. Diferencias y valores de medias por nivel de escolaridad para Sonora.

Factor	Medias			F	P
	1	2	3		
Social expresivo	5.78	5.91	5.85	1.07	.34
Social normativo	<u>5.94</u>	6.06	6.01	1.07	.34
ocupacional	5.65	5.80	5.71	1.69	.18
Sentimientos interindividuales	5.92	6.08	5.93	1.77	.17
Sentimientos intraindividuales	5.88	5.80	5.74	1.09	.33
Externo pasivo	3.01	2.74	2.63	4.48	<u>.01</u>
Autoritarismo	3.83	3.79	3.67	.937	.39
Introversión	<u>4.4</u>	4.03	3.82	8.48	<u>.00</u>
Oposicional	4.18	4.26	4.22	.155	.85

Grupo 1: primaria n: 90; grupo 2: secundaria y preparatoria n: 237 y grupo 3: licenciatura y postgrado n: 273

### **6.5. Valores de correlación de Pearson entre las dimensiones de Autoconcepto para Sonora**

Los resultados que expone la tabla 11 dan cuenta de asociaciones altas entre varios factores, las cuales se describen a continuación. En el caso de la asociación que guarda el factor social expresivo con el social normativo, que fue la correlación mas alta de todas, nos permite suponer que el Sonorense en gran parte que existe una gran expresividad dentro de la comunicación de el con sus iguales, se ven como alguien alegre, animado, educado, generoso tratable es decir muy accesible y abierto a la socialización.

Tabla 11. Valores de correlación de Pearson por factor para Sonora.

Factores	Social expresivo	Social normativo	ocupacional	Sentimientos interindividuales	Sentimientos intraindividuales	Externo pasivo	Autoritarismo	Introversión	Oposicional
Social expresivo									
Social normativo	.65**								
ocupacional	.53**	.59**							
Sentimientos interindividuales	.56**	.53**	.37**						
Sentimientos intraindividuales	.48**	.51**	.47**	.30**					
Externo pasivo	-.26**	-.33**	-.34**	-.14**	-.14**				
Autoritarismo	-.16**	-.19**	-.10**	-.03	-.19**	.50**			
Introversión	-.22**	-.09*	-.14**	.08*	-.06	.51**	.40**		
Oposicional	.04	-.12**	-.17**	.06	-.18**	.44**	.59**	.35**	

\*\* p&lt; 0.01

\* p&lt; 0.05

### 6.6. Diferencias de Autoconcepto por variable atributiva para Paraiba

En lo referente a la variable sexo, los resultados arrojados por la prueba *t* muestran que 4 factores hacen la diferencia estos factores son: social expresiva ( $F(1, 600) = 68.22, p < .00$ ), sentimientos interindividuales ( $F(1, 600) = 60.34, p < .00$ ), salud emocional negativa ( $F(1, 600) = 17.51, p < .00$ ) y sentimientos intraindividuales negativos ( $F(1, 600) = 15.55, p < .00$ ). En los cuales los hombres presentan las medias mas altas con respecto de las mujeres, a excepción de la dimensión salud emocional negativa ( $x = 3.74$ ).



Tabla 12. Diferencias y valores de medias por sexo para Paraiba.

Factor	Medias		F	P
	Hombres	Mujeres		
Social expresiva	5.26	4.72	68.22	.00
Sentimientos interindividuales	4.73	4.23	60.34	.00
Social instrumental	2.89	2.93	3.71	.04
Salud emocional negativa	3.23	3.74	17.51	.00
Sentimientos intraindividuales negativos	5.88	5.59	15.55	.00
Social instrumental negativa	4.22	4.19	2.08	.14

Hombres, n= 300; Mujeres, n= 300

Para los grupos de edad, cabe destacar que en todos los factores existen valores significativos de F. para el factor social expresivo ( $F(2, 600) = 198.59, p < .00$ ) donde la diferencia la hacen el grupo de adolescentes ( $x = 5.87$ ); sentimientos interindividuales ( $F(2, 600) = 169.23, p < .00$ ), social instrumental ( $F(2, 600) = 17.53, p < .00$ ) en estos dos últimos factores la diferencia la hacen los jóvenes adultos (véase tabla); salud emocional negativa ( $F(2, 600) = 57.99, p < .00$ ) aquí la diferencia

La hacen los adultos ( $x = 4.26$ ), sentimientos intraindividuales negativos ( $F(2, 600) = 54.01, p < .00$ ) aquí nuevamente los adolescentes hacen la diferencia ( $x = 6.14$ ) y social instrumental negativa ( $F(2, 600) = 33.31, p < .00$ ).

Tabla 13. Diferencias y valores de medias por grupos de edad para Paraiba.

Factor	Medias			F	P
	1	2	3		
Social expresiva	5.87	5.86	<u>3.56</u>	198.59	<u>.000</u>
Sentimientos interindividuales	5.18	5.22	3.33	169.23	<u>.000</u>
Social instrumental	3.12	3.26	2.49	17.53	<u>.000</u>
Salud emocional negativa	3.00	3.03	<u>4.26</u>	57.99	<u>.000</u>
Sentimientos intraindividuales negativos	6.14	6.12	<u>5.10</u>	54.01	<u>.000</u>
Social instrumental negativa	4.45	4.62	<u>3.72</u>	33.31	<u>.000</u>

Grupo 1: 14-22, n= 200; Grupo 2: 23-31, n= 200; Grupo 3: 32-48, n= 200.

Para la tabla 14 hay dos factores que hacen la diferencia, social expresivo ( $F(2, 600) = 4.75, p < .00$ ) donde el nivel primaria es el que hace la diferencia con una media de 5.33 y el factor salud emocional negativo ( $F(2, 600) = 3.64, p < .00$ ) aquí el nivel preparatoria es que hace la diferencia ( $x = 3.64$ ) véase tabla 13.

Tabla 14. Diferencias y valores de medias por nivel de escolaridad para Paraiba.

Factor	Medias			F	P
	1	2	3		
Social expresiva	5.33	5.09	4.80	4.75	.00
Sentimientos interindividuales	<u>4.75</u>	4.50	4.37	2.89	<u>.05</u>
Social instrumental	<u>3.07</u>	2.94	2.83	1.63	.19
Salud emocional negativa	3.15	3.42	3.64	5.75	.00
Sentimientos intraindividuales negativos	5.74	5.83	5.68	.796	.45
Social instrumental negativa	4.23	4.23	4.20	.074	.92

Grupo 1: primaria n= 200; Grupo 2: secundaria, n= 200; Grupo 3: preparatoria, n= 200

### 6.7. Valores de correlación de Pearson entre las dimensiones de Autoconcepto para Paraiba.

En el caso de la muestra Brasileña se observa que la relación que existe entre el factor conducta social expresiva y el sentimientos interindividuales hay una correlación muy alta, de hecho la mas alta de todas las de la tabla lo que indica que estas personas establecen relaciones muy estrechas con los demás y son muy expresivos en estas.

Por otro lado existe una fuerte correlación negativa entre el factor conducta social expresiva y el factor conducta social expresiva negativa lo que indica que a mayor conducta social expresiva es decir a ser alegre, optimista, contento, etc. menor conductas como las de ser tímido, apático voluble, etc.

De igual manera, se observa una correlación considerable y positiva entre el factor conducta social expresiva y el factor sentimientos interindividuales negativos lo que indica que al mismo tiempo que puede haber una gran comunicación y expresividad puede que exista también cierta tendencia al individualismo.

También la correlación entre el factor conducta social expresiva y el factor social instrumental negativa donde se da una correlación negativa lo que indica que entre mas expresividad tal como ser agradable tranquilo y organizado será menos crítico menos agresivo menos relajado.

Por último, se observa una correlación considerable entre el factor conducta social instrumental y el factor conducta social instrumental negativa en el cual se ven dos polos opuestos es decir los extremos más cumplido, educado y estudioso y el otro que sería crítico rebelde autoritario, etc.

Tabla 15. Valores de correlación de Pearson por factor para Paraiba

Factores	Social expresivo	Sentimientos interindividuales	social instrumental	Salud emocional negativa	Sentimientos interindividuales negativos	social instrumental negativa
Social expresivo						
Sentimientos interindividuales	.94**					
Social instrumental	.26**	.29**				
Salud emocional negativa	-.70**	-.68**	.10**			
Sentimientos interindividuales negativos	.64**	.63**	-.05	.36**		
social instrumental negativa	-.41**	-.49**	.46**	-.04**	.36**	

\*\* p&lt; 0.01

\* p&lt; 0.05

## Capítulo 7. Discusión y Conclusiones

En este capítulo se expone la discusión de los resultados obtenidos y se plantea en sumario las conclusiones y se señalan algunas limitaciones y recomendaciones futuras.

Después de llevar a cabo una revisión de los resultados obtenidos para las poblaciones de Hermosillo, Sonora y João Pessoa, Paraíba, en esta discusión se intenta, a través de una observación de los datos en conjunto, establecer diferencias o semejanzas, a partir de la evidencia empírica y los resultados estadísticos obtenidos. Se trata pues de narrar de manera crítica los hallazgos obtenidos, y esto nos permita hacer un juicio sobre las diferencias que guardan cada una de las culturas, y la manera en que estas afectan el Autoconcepto. Para llevar a cabo esta comparación observacional de los resultados estadísticos, seguiré la misma lógica que se estableció en el análisis de resultados.

Resulta destacable la diferencia que existe entre el número de factores de cada dimensión de las muestras, lo primero que salta a la vista es la cantidad de factores que componen la estructura de Autoconcepto en cada población, Sonora (9) y Paraíba (6). Cabe recordar que para Sonora resultaron 2 dimensiones (positiva y negativa desintegrándose la positiva en 5 factores y la negativa en 4 factores; de igual forma para la muestra de Paraíba en la que resultan también 2 dimensiones (positiva y negativa) desintegrándose cada una en 3 factores respectivamente. Esto puede deberse a como dije anteriormente que la construcción de este está mediado por la interacción social. Mead en 1934 formula que la aparición y el desarrollo del sí mismo se da en las interacciones interpersonales y la interpretación que se hace de

las mismas. A su vez, Cooley (1968) afirma que el autoconcepto es aprendido a través de la relación que un individuo tiene con su medio social. De tal forma que el yo es la conformación de las características que determinan a un sujeto, elaborado con base a la forma en la que otros piensan de el y de cómo se comportan hacia el.

Esta hipótesis a su vez es apoyada por Díaz-Guerrero (1982) que demuestra reiteradamente que un aspecto central del medio social se conforma con las normas, reglas y premisas histórico-socioculturales de cada cultura. De esto se deriva que el estudio del autoconcepto debe basarse en metodologías y formulaciones teóricas sensibles a la definición y conformación de dicho constructo psicológico por parte de la población a estudiarse (Díaz, 1998).

En relación al género, un aspecto a discutir es el puntaje obtenido por cada muestra. En lo que se refiere a social expresivo y social normativo; en la cual se esperaba resultara una puntuación menor para mujeres con respecto de los hombres ya que, Rothenberg (1979) afirma que la autoestima y el logro académico de las chicas sufren un descenso significativo durante la adolescencia temprana. Realizando comparaciones de género en preadolescentes dicho autor comprobó que las chicas experimentaban una tensión mayor, eran dos veces más propensas a la depresión y aproximadamente cuatro veces más proclives al suicidio que los varones de la misma edad. Lo cual no fue así para Sonora, esto quizás por el hecho de ser una Sociedad con mayor nivel Colectivista; y esto lo podemos ver en cuanto a que las chicas adquieren mayores habilidades para socializar, ejemplo de esto se puede observar en investigaciones hechas por Gabelko (1997), que examinó las diferencias de edad y género en autoconcepto global, académico, atlético y social en un grupo

de alumnos con edades comprendidas entre los doce y los dieciocho años. Los resultados indicaron diferencias significativas con respecto al género. Los varones obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en autoconcepto global y atlético mientras que las chicas obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en autoconcepto social. Esto concuerda con un estudio llevado a cabo por Sánchez, Muñoz, García, De la Morena, Hierrezuelo, e Infante (2002) sobre autoconcepto social en estudiantes donde se observa que hay autoconcepto prosocial en las mujeres y autoconcepto agresivo en los hombres.

Pero en cuanto a Paraiba si resulto que la mujer obtuviera menores puntuaciones en el factor social expresivo. Esto de nueva cuenta, nos lleva al tipo de interacción del individuo con otros individuos y con su medio social.

En relación con la edad, y atendiendo a los factores de las dimensiones se observa que la medición de este rasgo aporta la manera en que los sujetos se autoperciben y con ello, atribuyen, evalúan, interactúan y manejan su medioambiente físico y social. Y tal como se predijo, en la mayoría de los factores positivos, los sujetos de menor edad tienen puntuaciones mas bajas a excepción de el factor social expresivo y sentimientos interindividuales; en cuanto a los factores negativos de nueva cuenta se observa que si se obtuvieron medias mas altas para los sujetos de menor edad; quedando de esta manera aceptada dicha hipótesis.

Por otro lado, analizando la variable escolaridad se puede observar que en la mayoría de los factores positivos el grupo que hace la diferencia es el de nivel secundaria /preparatoria, ya que obtuvo las medias mas altas para estos factores, y



para la dimensión negativa el grupo que obtuvo las medias mas altas fue el de nivel primaria.

Iniciaremos ahora con un análisis de las correlaciones encontradas, las dimensiones positivas y negativas, tanto para Sonora y en Paraiba. Observando las tablas resulta interesante mencionar que tal como se pensó que sucedería, existe una correlación alta entre el factor social expresivo y sentimientos interindividuales tanto para la muestra de Sonora como para la de Paraiba resultando aun más elevada para esta muestra.

Esto ya se ha podido observar en investigaciones como la de Vera y Cols. (2002) en la que se encontró que en la matriz de correlación entre los factores mostró que la conducta social expresiva esta correlacionada de manera positiva con los sentimientos interindividuales y de manera negativa para la conducta social expresiva y los sentimientos interindividuales ambos negativos. Los resultados estos indican una personalidad afiliativa y colectivista de la población.

La comparación Brasil – México en lo metodológico es muy propia pues permite observar los impactos de los procesos de transformación individual y social en un estado desértico de noroeste de México colindante con Estados Unidos de América y otro muy distante con características ecológicas semejantes pero política y económicamente diferente en el Brasil.

Los resultados obtenidos, en su conjunto, nos permiten concluir que:

1. La escala de Autoconcepto resulto ser sensible a las características de la población tanto de Sonora, México como de Paraiba, brasil. así como, satisfacer criterios de validez y confiabilidad.
2. La escala de autoconcepto para al muestra de Paraiba, Brasil, muestra una estructura interna de seis factores (3 positivos y 3 negativos): social expresiva, sentimientos interindividuales, social instrumental y salud emocional negativa, sentimientoso intraindividuales negativos y por ultimo social instrumental negativa.
3. La escala de autoconcepto para la muestra de Sonora, Mexico, muestra una estructura interna de nueve factores (5 positivos y 4 negativos):social expresivo, social nrmativo, ocupacional, sentimientos interindividuales y sentimientos intraindividuales y externo pasivo, autoritarismo, introversion y finalmente oposicional.
4. Se ratifica la importancia de medir cualquier constructo a las características particulares del grupo.
5. se obtuvieron diferencias de medias por dimensión en ambas sedes donde Sonora hace la diferencia en la dimensión positiva y Paraiba en la negativa, lo cual no indica que Sonora tenga mejor autoconcepto o que Paraiba tenga un autoconcepto negativo, sino que solo, este ultimo obtuvo puntaje mayor en la dimensión negativa y puntaje menor en la positiva, lo cual establece dichas diferencias.

6. Se pudieron obtener las diferencias para los factores de autoconcepto desde diferencias de medias por factor donde Sonora hace la diferencia y en cuanto a las características sociodemográficas como sexo, edad y escolaridad. Donde la mujer en México hace la diferencia y el hombre en Brasil, el grupo de 14-21 años de edad, en ambas muestras y el nivel educativo medio superior para México y de igual forma para Brasil añadiéndole el de primaria.
7. Las diferencias encontradas en cuanto a género, resulto lo contrario que se esperaba, al menos para la muestra de México ya que las mujeres salieron con puntuaciones más altas en cuanto a los factores social expresivo y sentimientos interindividuales, lo cual explica que las mujeres mexicanas poseen mayor facilidad en cuanto habilidades sociales se refiere.
8. El grupo de edad de 14-21 años, que fue el que punteo mas alto en cuanto a la dimensión negativa de autoconcepto y mas bajo en la dimensión positiva, esto talvez por que su autoconcepto esta aun en constante cambio, no logrando asentarse aun y se ve afectado por la cotidianidad.
9. Las personas que ocupan el nivel medio superior obtuvieron puntajes mas altos en la dimensión positiva de autoconcepto y los que ocupan el nivel primaria obtuvieron el mas bajo, esto para México; de forma distinta para Brasil los que obtuvieron el puntaje mas alto en a dimensión positiva, fueron los de nivel primaria y la mas baja los de nivel medio superior, para Paraiba si bien se observa la tabla 13, da cuenta que aunque el nivel medio superior es menor que el nivel primaria en la dimisión negativa, es

KBC 19063

solo por algunas décimas lo cual no hace mucha diferencia entre una media y otra, pero si se sugiere que se investigue posteriormente mas a fondo para observar como se comporta de nueva cuenta esta variable.

### 7. 1. Alcances y limitaciones

En cuanto, a las perspectivas futuras en cuanto a Autoconcepto, se recomienda continuar con tareas de comparación, con mayor número de variables sociodemográficas como el nivel socioeconómico, etc., así como llevar acabo comparaciones transculturales, asociando autoconcepto, bienestar subjetivo, locus de control, enfrentamiento, orientación al logro y evitación al éxito.

Por último, se plantean la necesidad de efectuar futuros proyectos en el constructo:

- 1) Llevar acabo un proyecto en el cual de igual forma se mida el Autoconcepto de ambas muestras, pero con la diferencia de que estén agrupadas en un formato diferente al que se ha venido manejado, es decir cambiar la ubicación que se utiliza en las muestras (muestra seguida de muestra verticalmente, a otra que es muestra seguida de muestra horizontalmente para que todos los reactivos no importa de que muestra sean encajen en la variable sin necesidad de crear otra variable que se llame igual pero para otra muestra diferente) con la finalidad de hacer comparables ambas

bases de datos, donde el sujeto 1 por sexo, edad, y otras sea igual en las dos regiones... enseguida, correr el factorial con la totalidad de los reactivos... y claro trabajarlos por separado...

- 2) Llevar acabo estudios transculturales de Autoconcepto, en los cuales debe de tomarse en cuenta rasgos culturales, para observar los correlatos que guarda en nuestros días; ya que comúnmente cuando se clasifica a los países como individualistas o colectivistas, por ejemplo, la referencia es el estudio de Hofstede de hace 25 años. De igual manera se recomienda realizar estudios en los cuales se incluyan más rasgos de personalidad y centrarlos en áreas específicas así como el trabajo, salud, educación, etc.
- 3) Llevar acabo estudios transculturales de tipo intra poblacional en el cual se lleven acabo análisis factoriales que se realicen de manera conjunta bajo con el fin de hacerlas mas comparables.

Por ultimo, hacer alusión a fenómenos como la globalización, Industrialización, entre otros., ya que se han convertido en una referencia obligada de análisis social, ya que reflejan cambios trascendentes en la economía, política, sociedad y cultura, así como el efecto diferenciado tanto a nivel mundial sino a nivel nacional.

## REFERENCIAS

Almada, I. (2000) Breve Historia de Sonora. *Serie breves historias de la Republica Mexicana*. México: Fondo de cultura económica.

Álvarez, A. (1984) sexo y cultura. Madrid: biblioteca nueva Anastasi, A. (1979). *Fields of applied psychology* (2nd ed.). New York: MacGraw Hill.

Allport, G. W., y Postman, L. (1960). *The psychology of rumor*. New York : H. Holt and Company.

Amezcuca M.J.A. y Pichardo M. M.C. (2000) Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de psicología*. Vol. 16, nº 2, 207-214. Universidad de Murcia Murcia (España).

Anastasi, A. (1979). *Fields of applied psychology* (2nd ed.). New York: MacGraw Hill.

Anguas-Plata, A. Ma. y Reyes-Lagunes.(2000). El bienestar subjetivo a través a de três generaciones. *La Psicología Social en México*. Vol. VIII, pp.243-250 México.

Antequerra, J. R. y Blanco, A. (1998) percepción de control, autoconcepto y bienestar subjetivo en el anciano. En Salvarezza, L. (compilador), *La vejez. Una mirada gerontológico actual*. Buenos Aires: Paidos.

Aguilar, R. M. y Andrade, P.P. (1994) orden de nacimiento, Autoconcepto y Locus de Control en adolescentes. *La psicología social en México*. Mexico: Asociación Mexicana de Psicología Social. 4, 49-55.

Assmar, L. M., Ferreira, M. C., Novaes H. (2001) Historic-sociocultural premises about the Brazilian family in relation to sex and age. *Psicoogia. Reflexion e Criica*, vol.13, no.1 [cited 30 June 2004], p.89-96. Available from World Wide Web: <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-)

Atienza, J. y Rodríguez, B. (2001) diferencias de genero para autoconcepto en jóvenes. *Revista de Psiquiatría y Psicología. Del Niño y del Adolescente*, 2001, 1:9-17

Ávila, E. (1995). Autoconcepto psicosocial y controlabilidad en jóvenes Guatemaltecos refugiados en los campamentos del estado de Campeche. *Tesis de Maestría en Psicología* Universidad Nacional Autónoma de México.

Balaguer, R. (2001) "Contextos pasados, presentes y futuros de la Psicología en la Educación" *Ponencia presentada en el XV Encuentro Nacional de Psicólogos*, julio 2001 IMM, Montevideo

Berry, J. Y Sam, D. L. (1990): aculturação e adaptação. *Manual Cruz-cultural de Pesquisa*. Allyn/Bacon: Nova Iorque.

Berry, J. W. (1994) Una aproximación ecológica a la Psicología cultural y étnica. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 10, 1-6.

Berry, J. W., Poortinga, I. H., Segall, M.H. y Dasen, P.R. (1992). *Cross-Cultural Psychology*. Research and applications. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Blánquez R M P y Díaz A. J. (2001) *Revista de Psiquiatria y Psicología. Del Niño y del Adolescente*, 1:9-17

Brazil: travel, political and cultura information. D: [www.v-brazil.com](http://www.v-brazil.com)

Brescia, M. (2000) Privatización, poder y Globalización en Chile, América Latina y el Círculo. Ed. Mare Nostrum, Chile

Byrne, B.M. (1984). *A rede de nomological de ego-conceito acadêmica geral: revisar de construção pesquisa de validação*. *Revisão de pesquisa educacional*, 52, 427-456.

Byrne, B.M., & Shavelson, R.J. (1996). On the structure of social self-concept for pre-, early, and late adolescents: A test of the Shavelson et al. (1976) model. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 70, 599-613.

Camacho, M.; Moreno, S.; y Hernández, A. (1994). Locus de control, escolaridad de los padres y rendimiento académico en los adolescentes. *La psicología social en México*. 5, 31-36.

Camou, E. (1998). De rancheros, Poquiteros, Orejanos y Criollos. México: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación en Alimentación y desarrollo.

Carver, C. S. & Scheier, M. F. (1997). Necesidades y motivación. *Teorías de la Personalidad* (3ra. ed.). México: Prentice-Hall Hispanoamericana. 92-124.

Cazares, A. y Berrido, R. (2000) Multidimensionalidad de locus de control a los 8 y 9 años. *La psicología social en México*. 8, 121-126.

Clay, J. (1992) el hombre mas allá de los 40: sus esperanzas sus emociones y sus proyectos. Barcelona: paidós.

Cooley, C. H.(1968). The social self.- On the meaning of "I". En Gordon, C. y Gergen, K.J. (Eds.), *the self in social interaction* (Vol. 1) Nueva York: Jhon Willey and sons, Inc.

Davis, C. y Figueroa, J. (2003). la influencia regional y el apoyo ciudadano a las reformas neoliberales Mexicanas. *Región y sociedad*, 15, 28, 81-126.

De Lima, L. (2001). Historia de Paraiba. Recuperado el 30 de marzo de 2005. Disponible en: <http://www.leandrolira.cjb.net>.

Díaz-Guerrero, R. (1965). *Lecturas para el curso de psicología experimental*. México, D. F.: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1971). La enseñanza de la investigación en psicología en Iberoamérica: un paradigma. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3, 5-36.

Díaz-Guerrero, R., Bianchi, R. & Ahumada de Díaz, R. (1975). *Investigación formativa de Plaza Sésamo. Una introducción a las técnicas de preparación de programas educativos televisados*. México, D. F.: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1979). Origines de la personnalité, humaine et des systemes sociaux. *Revue de Psychologie Appliqu,e*, 29, 139-152.

Díaz, G. R. (1982) *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1990). ¿Existen rasgos básicos en la personalidad de los mexicanos? *Revista Mexicana de Psicología*, 7 (1 y 2), 121-129.

Díaz, Guerrero R. y Díaz, Loving, R. (1991). "La etnopsicología mexicana. El centro de la corriente". *La Revista de Cultura Psicológica*, 1, 1, 41-55.

Díaz-Guerrero, R. & Díaz-Loving, R. (1991). *Introducción a la psicología. Un enfoque ecosistémico*. México, D. F.: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1992) la psicología de la personalidad en el siglo xix. *Revista Interamericana de psicología*. 26, 1, 37-52.

Díaz-Guerrero, R. & Szalay, L. B. (1993). *El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos*. México, D. F.: Trillas.

Díaz. Guerrero, R. (1994). *Psicología del Mexicano. Descubrimiento de la Etnopsicología*. México: Trillas.



Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1996) introducción a la psicología: un enfoque ecosistémico.

Díaz, Guerrero, R. (1998). Fundamentos de la etnopsicología. En: Alcaraz y Bouzas (Coordinadores). *Las Aportaciones Mexicanas a la Psicología*. México: UNAM y U. de Guadalajara, p. 609-630.

Díaz-Loving, R. (1998). Contributions of Mexican ethnopsychology to the resolution of the etic-emic dilemma on personalty. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29, 102-118.

Díaz-Loving, R. (2002). *La Cultura del Poder en la Pareja*. México, UNAM.

Ditto, P. H. y Griffin, J. (1993) the value of uniqueness: self evaluation and the perceived prevalence of valanced characteristics. *Journay of social behavior and personality*. 8(2), 221-240.

Durazo, F. (2006). *Medición de locus de control en dos contextos culturales latinoamericanos*. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad de Sonora.

Espinosa, R. (1998). La personalidad del adolescente y del joven adulto en un ecosistema tradicuinal: cd. De puebla. Tesis de doctorado. México: UNAM.

Estado de Paraíba. D: [www.mre.gov.br/ndsg/texesp.htm](http://www.mre.gov.br/ndsg/texesp.htm)

Fierro, A. (1984) desarrollo social y de la personalidad en la adolescencia. En Gonzáles, I. (1996) comparación de los niveles de Autoconcepto y satisfacción marital en mujeres con disfunción sexual y sin disfunción sexual. *Tesis de licenciatura* UNAM. México, D. F.

Gabelko, N.H. (1997) Age and Gender Differences in Global, Academic, Social, and Athletic Self-Concepts Association: Chicago

Garaigordobil, M.; Cruz, S. y Pérez, J. (2003). Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales cognitivos y emocionales. *Estudios de psicología*. 24(1). 113-134.

Garaigordobil, M.; Dura, A. y Pérez, J. (2005). Síntomas psicopatológicos, problemas de conducta y autoconcepto autoestima: Un estudio con adolescentes de 14 a 17 años. *Anuario de psicología clínica y de la salud*. 1, 53-63.

Gimeno S. J. (1976) "Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar". *Instituto Nacional De Ciencias De La Educación*. Madrid.

González, I. (1997) comparación de los niveles de Autoconcepto y satisfacción marital en mujeres con disfunción sexual y sin disfunción sexual. *Tesis de licenciatura no publicada*.

Goñi G. A.,(2004) "Trastornos de conducta alimentaria, práctica deportiva y autoconcepto físico en adolescentes" editado en *Actas Españolas de Psiquiatría*, 32[1], 29-36.

Gouveia, V. V. y Clemente, D. M. (1998). A medida do individualismo e do coletivismo. *A investigação no campo da psicologia cultural*. Universidade Gíves Coruã. Espanha.

Hampton, S. E. (1986). *La construcción de la personalidad. Una introducción*. España: Paidós

Harter, S. (1990). Issues in the assessment of the self-concept of children and adolescents. En A.M. La Greca (ed.), *Through the eyes of the child: Obtaining self-reports from children and adolescents* (pp. 292-325). Boston: Allyn & Bacon.

Herskovits, M. (1955) *Cultural Anthropology*, New York: Knopf.

Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences: international differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage Publicaciones

Hofstede, G. (1991) *Cultures and Organizations*. Berkshire: McGraw-Hill Book Company Europe.

Kenneth, L. (1997). The contribution of self-concept in the etiology of adolescent delinquent. *Adolescence Magazine*

Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosh, Lucker y Zárate. (2002). *Psicología social de las Américas*. Ed. McGraw Hill.

Kitayama, S., Markus, H. R., Matsumoto, H., & Norasakkunkit, V. (1997). Individual and collective processes in the construction of the self: Self-enhancement in the United States and self-criticism in Japan. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 1245-1267.

Kohlberg, L. (1973). The claim to moral adequacy of a highest stage of moral judgment. *Journal of Philosophy*, 70, 630-646.

La Rosa, J. (1986). Escalas de Locus de control y autoconcepto: construcción y validación. *Tesis de Doctorado*. México: UNAM.

La Rosa, J. y Díaz, L. (1988) diferencial semántico de Autoconcepto en estudiantes. *Revista de psicología social y personalidad*. 4, 39-57.

Laborín, A. J. y Vera-Noriega, J. A. (2000). Orientación al logro y evitación al éxito en población que habita la región noroeste del desierto de México. *Revista Suma Psicológica*. Pp.47.

Laborin, A. J. F. (2003) Orientación al logro: diseño y validación de una escala para población sonoreense. *Tesis de Maestría*. México: UNAM.

Laborin, A. J. F.; Vera, N. J. A. y Córdova, M. M. A. (en prensa) Bienestar subjetivo: los casos de Hermosillo Sonora, México y Paraíba, Brasil. CIAD. A.C., Hermosillo, Sonora.

Laborin, A. J. F.; Vera, N. J. A. y Albuquerque, J. (en prensa) Orientación al logro y evitación al éxito en una población del nordeste brasileño.

Laborin, A. J. F. y Páez, R. M. C. (2004). Niveles de bienestar subjetivo y autoconcepto en jóvenes universitarios. *La psicología social en México*. Vol. 10, 207-214.

Lerman A. A (2003) Globalización-Integración: México –Mercosur. Departamento de Producción Económica-UAM-X. Programa Integración en las Américas. Red de Economía Mundial

Levine, S. (1977). Introducción a la medición en psicología y en educación: manual autoprogramado Buenos Aires: Editorial Paidós,

Levinson, D. (1986) a conception of adult development. En: *american psychologist*. 41 (1), 3- 13.

Liebert, R. M. y Wicks-Nelson, R. (1992) *developmental psychology*, USA: Prentice hall.

Linton, R. (1977). Cultura Y Personalidad 6a ed. México: Editorial Fce

Lonner, W., & Malpass, R. (1994). *Psychology and Culture*. Boston, MA: Allyn & Bacon.

Lucker,G. (2002). La cultura y la psicología social. En Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosh, Lucker y Zárate. (2002). *Psicología social de las Américas*. Ed. McGraw Hill.

McCrae, R.R. y Costa, P.T. (1987). Validación del modelo de los 5 grandes factores de personalidad a través de instrumentos observadores.. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 81-90.

Mead, G .H. (1934). *Mind, self, and society*. Chicago: University of Chicago Press.

Méndez, R.I., Namhira, G.D., Moreno, A.L. y Sosa. (1997). *El Protocolo de Investigación*. Trillas. México.

Mischel, W. (1998). *Teorías de la personalidad*. Mexico: McGraw Hill.

Neugaten, B (1977) *personality and aging*. En : J. Birren y K. W. échale (Eds.) *hand book of the psychology of aging*. 626-649. New York.

Olgúin, P. (1988) *el desarrollo de la sexualidad en la infancia*. Colección: el desarrollo de la sexualidad humana. *Individuo y sexualidad*. Consejo nacional de población, 3, 115-155.

Ortega, S. (1985) *como y por que llegaron los españoles a Sonora*. En Ortega, S. y Del Río, I. (coords) *de la conquista al estado libre y soberano de Sonora*. 13-34.

Ortiz, H. G. (2002) *introducción a los procesos básicos*. Psicología Transcultural. *Facultad de psicología*. UNAM. Fascículo 1, pp. 1-25

Osborne, J. W. (1997). *Race and academic disidentification*. *Journal of Educational Psychology*, 89, 728–735.

Papalia, D. E. y Wendkos, S. E. (1992) *desarrollo humano*. México: McGraw Hill.

Papalia, D.E., Duskin F. R. Y Wendkos O. S. (2000). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill.

"Paraiba" *enciclopedia Microsoft Encarta 2000*. 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos. D: [www.paraiba.com.br](http://www.paraiba.com.br)

Petras, J. (2001) *la globalización: un análisis crítico*. *Globalización, Imperialismo y clase social*. Ed. Lumen. México, .Pp. 33

Petrovsky, A.. (1979). *Psicología general*. Edit Pueblo y Educación., La Habana.

Radding, C. (1995) *Historia de los pueblos Indígenas de México*. *Entre el desierto y la sierra*. México: Ciesas

Ramírez, J. (1988) Una época de crisis económica. En Cornejo, G. (coordinador) *Historia Contemporánea de Sonora 1929-1984*.

Reyes, L. I. (1996) género y control: conceptualización etnopsicológica de medición. *Proyecto de investigación publicado y aprobado por CONACYT*. México, D. F.

Reyes, L. I. (1996a). La medición de la personalidad en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 12, 31- 60.

Reyes, L. I. (1996b) Género y Control: Conceptualización y Medición Etnopsicológica. *Proyecto de investigación no publicado, aprobado y aceptado por CONACYT*. México, D.F.

Rivera, A. y Díaz-Loving, R. (1992) Autoconcepto y empatía. *Revista de psicología social y de personalidad*. México, 4, 186-192.

Rodríguez, G. (1988) adulto y sociedad. Colección: el desarrollo de la sexualidad humana. *Individuo y sexualidad*. Consejo nacional de población, 3.

Rodríguez de Díaz, M. L. y Díaz-Guerrero, R. (1997). ¿Son universales los rasgos de personalidad? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 35-48.

Rodríguez, G. (1988) adulto y sociedad. Colección: el desarrollo de la sexualidad humana. *Individuo y sexualidad*. Consejo nacional de población, 3.

Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books.

Sánchez, A.; Muñoz, A.; García, B.; de la Morena, L. Hierrezuelo, L. Infante, H. (2002). Un estudio sobre Autoconcepto social en estudiantes. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, Vol. 5, Nº. 3,

Segall, M.H., Dansen, P.R., Berry, J.W., & Poortinga, Y.H. (1990). *Human behavior in global perspective: An introduction to cross-cultural counseling*. New York, NY: Pergamon

Serrano, E. y Vera, N. J.A. (1998) El autoconcepto del sonoreño. *La Psicología Social en México*. 7, México: AMEPSO, 12-17.

Shaefer, R. B.; Wikrama, K. A.S. y Keith, P. (1996) self steem disconfirmation, psychological distress and marital happiness. *Journal of marriage and the family*. USA, national council of family relations. 58 (1), 167-177.

Simmons, R. G., Rosenberg, F., & Rosenberg, M. (1973). Disturbance in the self-image at adolescence. *American Sociological Review*, 38, 553-568.

Siu, Oi-ling; Spector, Paul E.; Cooper, Cary L.; Donald, Ian (2001) Age Differences in Coping and Locus of Control: A Study of Managerial Stress in Hong Kong. *Psychology and Aging Volume 16(4)*. p 707–710.

Skinner, B. F. (1981). *Ciencia y conducta humana* 5a ed. Barcelona: Editorial Fontanella.

Smith, P (1998) liderazgo en culturas de alta distancia del poder: las perspectivas del evento de la administración. *Revista de psicología social y personalidad*. 14, 2, 113-126.

Tamayo, A. (1982) Autoconcepto, sexo y estado civil. *Revista de la asociación latinoamericana de psicología social*. México, 2, 3-15.

Triandis, H. C. (1980) Values, attitude, and interpersonal behavior. In Howe, H. E. (ed.) *Nebraska Symposium on Motivation*. University of Nebraska Press, Lincoln, NE.

Triandis, H. C. (1990) aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio de individualismo y colectivismo. *Revista de psicología social y personalidad*. 6, 1 y 2, 29-38.

Triandis, H. C. (1994). Cultura. El nuevo énfasis en psicología. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, X, 1, 1-20.

Váldez, M. J. (1991) as categorías semânticas, usos e aplicações para a psicología social. *Tese de Licenciatura*. UNAM.

Váldez, M. J. (1994) Autoconcepto del Mexicano. Estudios de Validación. *Tesis de Doctorado en Psicología Social*. UNAM.

Váldez, M. J. y Reyes-Lagunes. (1992) as categorías semânticas e o autoconceito. *A Psicología Social no México. Vol. IV, México: AMEPSO, 193-199*,

Váldez, M. J. L., Gonzalez UM., N.I., Jiménez, M., e Canas, J. L. (1996) autoconceito em Chiapanecos. *A Psicología Social no México. Eu VI, México: AMEPSO, 64-70*.

Vèra, N. J. A. (1997). Género y Control en el Noroeste de México: Conceptualización y Medición Etnopsicológica. *Proyecto de investigación*. CIAD. Hermosillo, Sonora.

Vèra, N. J.A.; Batista, A.F.J.; Laborin, A.J.F.; Morales, S. A. y Torres, M.A. (2002). Autoconceito em uma populacho do nordeste brasileiro. *Revista PSICO*. Porto Alegre Vol. 33, no. 1, junio, pp. 37-52.

Vèra-Noriega, J. A.; Laborin, A. J. F.; Domínguez, I. S. E. y Peña, R. (2003). Identidad psicológica y cultural del sonoreense. *Revista Región y Sociedad*. EL COLSON.

Williams, P. (1973) Estudios Transculturales. *En nuevos horizontes en psicología comp.* Brian M. Foss 2 da edición España: Fontanelli

**Anexo 1**









Inflexible

Inepto(a)

Jovial

Leal

Lento

Melancólico(a)

Necio(a)

Nervioso(a)

Noble

Optimista

Ordenado(a)

Pacífico(a)

Pesimista

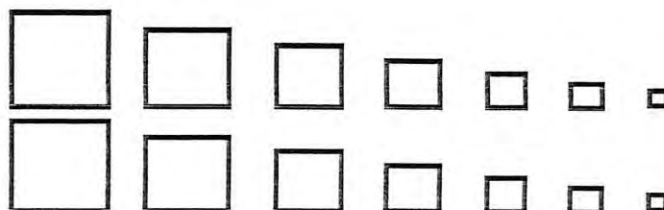
Platicador(a)

Puntual

Realizado(a)

Rebelde

Relajado(a)



**Anexo 2**









